



Facultad de Filosofía y Letras

Análisis narrativo de la evolución del personaje principal

en tres cuentos

de Roberto Arlt: "El jorobadito"

"Escritor fracasado" y "Las fieras"

TESINA

Para obtener el título de Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta:

Mónica Ávila Luna

Asesora:

María del Carmen Galindo Ledesma





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Análisis narrativo de la evolución del personaje principal en tres cuentos de Roberto Arlt: "El jorobadito", "Escritor fracasado" y "Las fieras"

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por apoyarme en cada etapa de mi vida y en los proyectos que he emprendido, en gran parte este trabajo es suyo por darme las herramientas necesarias para no rendirme, su ejemplo ha sido siempre un recordatorio de que con constancia, perseverancia y trabajo se alcanzan los sueños.

A mi esposo e hijo porque son el motor que me impulsa a siempre querer seguir aprendiendo para ser una mejor persona y así poder crecer juntos como familia y alcanzar nuestras metas.

A mi tía Julia, porque gracias a ella conocí el mundo de la literatura, me dio mis primeros libros y siempre estuvo allí para contagiarme el amor a las letras, gracias porque sin todos esos recuerdos y vivencias no sería la persona que soy ahora.

A Chelo, gracias por enseñarme el lado práctico de la carrera y mostrar siempre entusiasmo para contagiar a los jóvenes con el buen hábito de la lectura, también por las estructuras que me salvaron en la redacción de este trabajo.

Gracias a mi asesora, la maestra Galindo, quien confió en mí y me dio su apoyo, tiempo y consejos durante la dirección de esta tesina, fue un privilegio trabajar con usted.

Agradezco el apoyo entusiasta y amable de mis sinodales que durante el proceso me apoyaron y alentaron a terminar el presente proyecto:

Dra. Reyna Barrera
Dra. Marcela Leticia Palma
Lic. Araceli Fernández
Lic. Arturo Hernández

Por último, no puedo dejar de agradecer a todos mis maestros de la Facultad, quienes con su trabajo y dedicación logran día a día pulirnos y convertirnos no sólo en universitarios, sino en mejores personas. Este trabajo es también para todos ustedes porque su labor es la más noble de todas y consiste en educarnos en el amor al conocimiento para que, a su vez, nosotros hagamos lo mismo.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I. Breve semblanza de la vida y obra de Roberto Arlt.....	5
Capítulo II. "El jorobadito".....	12
Capítulo III. "Las fieras".....	26
Capítulo IV. "Escritor fracasado".....	39
Conclusiones.....	48
Bibliografía.....	51

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende hacer un análisis narrativo de los personajes principales de tres de los cuentos que hallamos en el libro titulado *El jorobadito y otros cuentos*, esto a partir de una reiteración que encontramos respecto a la manera en que el autor enfoca a los personajes; específicamente, el punto de vista del personaje principal en cada uno de los cuentos. Si bien la figura del narrador juega con nosotros en cada relato, los puntos en que confluyen las tres narraciones, de acuerdo con el desarrollo del personaje y los temas que trata, hacen parecer que en la narrativa de los cuentos de Roberto Arlt existe una gran fijación en todo lo que tiene que ver con la psique de los personajes y su visión degradada del mundo, aspecto que me interesa analizar en los cuentos y que trataré de comprobar conforme se desarrolle el trabajo.

Pero, ¿por qué es importante este trabajo en los estudios sobre Literatura? Primero debo comenzar por decir que encontré a este autor hasta Literatura Iberoamericana 5, antes no lo había oído nombrar ni lo había leído. La primera lectura que tuve de él fue *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, novela bastante extensa que contiene temáticas psicológicas, revolucionarias, existencialistas, filosóficas y muchas más, todas ellas relevantes para una formación humanística. Lo que me interesa comentar es que, si bien la novela es de gran importancia para la literatura contemporánea y es considerada como la primera novela moderna de Argentina, por eso mismo se han dejado un poco de lado los estudios sobre otros géneros en los que Roberto Arlt se desarrolló. Sus escritos abarcan desde la gran novela que escribió, hasta géneros periodísticos como la crónica, con sus *Aguafuertes porteñas*, el teatro y, por supuesto, tuvo que pasar por el género del cuento, escribió *El jorobadito*, de cuyo libro se desprenden tres cuentos que pretendo analizar.

La mayor parte de la información y artículos que encontramos sobre Roberto Arlt se refieren a su obra novelística, incluyendo *El juguete rabioso*; tanto la crítica como los investigadores se han enfocado en esta parte de la obra de Arlt porque su narrativa en

ambas novelas es bastante rica y se pueden rastrear e investigar muchísimos temas ya que Arlt se preocupó por el problema de la condición humana en todas sus obras. Así es que tenemos una considerable producción de estudios con respecto a sus novelas, pero relativamente pocos trabajos que analicen los demás géneros en los que escribió.

Me parece muy importante analizar la construcción narrativa del cuento de Arlt porque es significativo situarlo en su contexto y saber que estaba, en ese momento, confluyendo con grandes escritores del grupo Florida como Borges, y que sería, posteriormente, incluso una influencia para Cortázar. Hay una frase en Arlt que me parece muy cercana a Julio Cortázar y que es anterior a él, refleja la forma de pensar de Roberto Arlt: "El futuro es nuestro por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un «cross» a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y que los eunucos bufen". (Roberto Arlt, *Los siete locos. Los lanzallamas*, p. 201)

Esta frase es análoga al *knock out* al que Julio Cortázar se refiere cuando habla sobre que los cuentos deben ganarnos de un sólo golpe. Así, es comprensible que para Arlt la cuestión narrativa fuera sumamente importante, porque su escritura tenía que ser contundente y demoledora. Sus cuentos son profundos y de una vivacidad sorprendentes porque cuando uno los lee te atrapan y te desconciertan, pasa uno como lector por varios estados en la lectura, pero se termina siempre con ese buen sabor de boca que deja un cuento bien escrito. Así que creo que este trabajo es pertinente porque no hay realmente un estudio extenso sobre la cuentística de Arlt y mereciera un apartado diferente de las novelas ya que cada cuento es un pequeño mundo más dentro del universo arltiano.

Como ya mencionamos, es poco tratada la narrativa cuentística de Arlt; salvo cuando la conectan con la narrativa de la novela. Generalmente se encuentra el enfoque biográfico de la obra en donde los personajes más relevantes de nuestro autor son una especie de reflejo literario de él mismo y por lo tanto se hacen estudios psicológicos extensos de los textos, particularmente de la novela. Existen también estudios monográficos en los que se puede discurrir sobre la vida del autor y entonces se estudia la obra

dependiendo del marco histórico y social que definió la cosmovisión del escritor y lo dotó de ciertas tendencias y apegos. Se encuentran también varias biografías autorizadas que nos dan luz sobre aspectos de su vida, su niñez y su desarrollo como individuo, pero más importante para nosotros, su evolución como escritor. Y están también los estudios más especializados que encierran tópicos específicos de la obra de Roberto Arlt, casi siempre con la tendencia hacia la narrativa más extensa, son pocos los estudios sobre sus crónicas y sobre sus cuentos.

También, es importante señalar que en la narrativa se localizan ciertos temas que el autor constantemente ha tratado en toda su obra novelística anterior y que al parecer, confluyen de una manera sintética en los cuentos. Analizaremos las relaciones personales que describe el autor y ciertos temas que constantemente trata como: la relación ambivalente que trabaja con la figura femenina, la visión de abismo que manejan los personajes, la visión degradada del mundo que poseen los mismos, el sentimiento existencialista de la obra y la crítica a la sociedad burguesa y el mundo alienante de la contemporaneidad.

Así es que me parece importante mostrar que es muy interesante abordar cada cuento por separado, pero también ver en qué puntos convergen y en qué radica la importancia de estas confluencias. Por lo anterior, primero quiero dar una breve semblanza del autor con el fin de abordar un tema elemental que es recurrente en su obra: la niñez, recordada por el autor como algo violento, pero sospechosamente también narrada en ocasiones como radiante, hechos contrarios que dejan ver que el autor conscientemente trataba de encubrir una realidad traumática que lo condicionó a tener su propia percepción deshumanizada del mundo.

Posteriormente analizaremos cada uno de los cuentos por separado (“El Jorobadito”, “Escritor Fracasado” y “Las fieras”) para estudiar a fondo la construcción de los personajes, así como examinar cómo la evolución de los mismos los sitúa en un círculo en donde el personaje tiene un comienzo idílico, casi paradisiaco, pasa por una etapa de degradación y caída, y termina inevitablemente hundido en las tinieblas de la confusión psicológica y la frustración personal. Dicho ciclo cumple una función importante en la obra ya que reitera la

fuerte crítica que hace Arlt con respecto a la condición humana que percibía en su contexto y que, dada la época, sucedía no sólo en Argentina, sino en la mayoría de las sociedades emergentes de las nuevas ciudades modernas. Por lo anterior me parece que es importante el presente estudio acerca de los cuentos de Roberto Arlt, para mostrar como estos son, a mi parecer, la síntesis y conclusión de la temática general de la obra novelística del autor.

PRIMER CAPÍTULO

BREVE SEMBLANZA DE LA VIDA Y OBRA DE ROBERTO ARLT

Roberto Arlt, escritor argentino, nació en los primeros meses de 1900, para ser específicos y según los especialistas, el 26 de abril de ese año. Provenía de una familia con ascendencia europea, pues su madre, Ekatherine Iobstraibitzer, provenía de Trieste y hablaba italiano y su padre, Karl Arlt, era natural de Polonia. Así los Arlt llegaron a Argentina con escasos recursos económicos pero con deseos muy fuertes de establecer su nueva familia.

Es en este ambiente novedoso para la familia inmigrante donde transcurren los momentos más decisivos de la vida de nuestro autor. Su padre, un ex militar, posee un carácter muy hostil y duro para con su hijo, no es extraño notar en la narrativa de Arlt el nulo interés que nuestro autor presta a la figura paterna, cuando describe un personaje paterno lo hace para narrar actos violentos, de los que presumimos fue sometido de niño por esta figura. Detalles autobiográficos podemos encontrar a lo largo de toda su obra, recuerdos tristes de la infancia del escritor que lo marcarán para siempre:

De pronto una voz áspera resonaba en sus oídos:

-¿Hiciste los deberes, imbécil?

Una angustia desgarradora sobrecogía y hacía temblar el alma del niño. El que así le hablaba era su padre. Súbitamente empequeñecido, humillado hasta lo indecible, iba a lavarse las manos.¹

Encontramos esta otra anécdota en donde Arlt relata pasajes que describen, aparte de la tortura psicológica a la que sometía el padre al niño, la angustia, desesperación, tristeza e impotencia que padecía el autor cuando fue pequeño. En sus escritos ya notamos una conciencia muy aguda y receptiva de los ataques de los que era víctima por parte de su padre, lo que nos habla de un carácter muy perceptivo y susceptible, pues se percataba de que las situaciones a su alrededor no andaban bien.

Cuando yo tenía diez años y había cometido alguna falta, me decía: "Mañana te pegaré". Siempre era así, mañana... ¿Se da cuenta?, -mañana... Y esa noche dormía, pero dormía mal, con un sueño de perro, despertándome a media noche para mirar asustado los vidrios de la ventana y ver si ya era de día, mas cuando la luna cortaba el barrote del ventanillo, cerraba los ojos, diciéndome: "falta mucho tiempo". Más tarde me despertaba otra vez al

¹ Roberto Arlt, *Los siete locos. Los lanzallamas*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 313

sentir el canto de los gallos. La luna ya no estaba allí, pero una claridad azulada entraba por los cristales, y entonces yo me tapaba la cabeza con las sábanas para no mirarla, aunque sabía que estaba allí... aunque sabía que no había fuerza humana que pudiera echarla a esa claridad. Y cuando al fin me había dormido para mucho tiempo, una mano me sacudía la cabeza en la almohada.

Era él, que me decía con voz áspera:

- Vamos... es hora.

Y mientras yo me vestía lentamente, sentía que en el patio ese hombre movía la silla. Al salir, él estaba inmóvil, como un soldado, junto a la silla. "Vamos", me gritaba otra vez, y yo, hipnotizado, iba en línea recta hacia él; quería hablar, pero eso era imposible ante su espantosa mirada. Caía su mano sobre mi hombro, obligándome a arrodillarme, yo apoyaba el pecho en el asiento de la silla, tomaba mi cabeza entre sus rodillas y, de pronto, crueles latigazos me cruzaban las nalgas. Cuando me soltaba, corría llorando a mi cuarto. Una vergüenza enorme me hundía el alma en las tinieblas. Porque las tinieblas existen aunque usted no lo crea...²

Como puede apreciarse por la descripción de los sucesos, el personaje de Arlt encuentra en su padre sólo un hombre con voz áspera que le grita improperios y goza torturándolo, no encontramos en los cuentos a analizar alguna otra figura paterna que represente los ideales y valores morales del jefe de la casa y protector, por el contrario, tanto en la obra de Arlt como en su vida tal pareciera que se esforzó por borrar esta figura sistemáticamente de sus memorias, para el escritor su padre representaba a "ese hombre, como un soldado de espantosa mirada", descripción que establece una distancia muy marcada del personaje principal con la figura paterna y una ponderación de las cualidades negativas de dicho sujeto; tanto su voz como su mirada eran espantosas y ásperas, cualidades que Arlt se esforzó en olvidar y omitir de sus demás escritos.

En cambio, la figura de su madre fue para Roberto fuente de inspiración e influencia en sus primeras lecturas: "Mi madre, que leía novelas románticas, me agregó al de Roberto, el de Godofredo, que no uso ni en broma, y todo por leer *La Jerusalén libertada*, de Torcuato Tasso."³ Descrita como una mujer sumisa y soñadora, tiene mayor relevancia en la vida adulta de Arlt que en la infancia, de hecho no aparece ninguna descripción de la figura materna en esa etapa de vida del escritor; pareciera que se encuentra ausente y ajena a la vida familiar en donde únicamente el padre ejerce funciones; ya en la vida adulta aparece más seguido recibiendo cartas de Arlt y explicando la conducta de su hijo, pues

² Ibídem, p. 39

³ Roberto Arlt, "¿Qué nombre le pondremos al pibe", en *Aguafuertes porteñas*, 8 de enero de 1930

para ella, él ha sufrido mucho debido a su carácter soñador y por el distanciamiento de su padre. Es interesante resaltar que en los cuentos aquí tratados no aparece ninguna figura femenina que represente a la madre, las mujeres cuando son madres casi siempre están dibujadas como manipuladoras, ya que tienen un deseo obsesivo de casar a la figura de la hija con un buen prospecto. Arlt las describe como seres que parecen arañas porque poco a poco van tejiendo la red de hábitos y responsabilidades donde caerán los hombres.

De naturaleza sensible y soñadora, Roberto Arlt fue siempre un hombre en movimiento, se tienen noticias suyas desde los trece años que es cuando comienza su carrera por la vida, como nos narra Raúl Larra, "A los catorce publica un cuento en una revista que dirige Soiza Reilly. Colabora, además, en periódicos del barrio de Flores. Frecuenta una biblioteca ubicada en Terrero al quinientos, donde toma su primer contacto serio con los libros [...] Lee y relee a los autores rusos, preferentemente a Gorki y a Tolstoi. A Dostoievski va a descubrirlo más tarde."⁴ Así comienza a trabajar de dependiente de librería, aprendiz de mecánico, hojalatero, director de una fábrica de ladrillo, vulcanizador, etc.; se puede ahondar más en sus peripecias en la novela *El juguete rabioso*, donde describe a detalle los oficios por los que pasó. Se conoce que es a los dieciséis años cuando por desavenencias con su padre deja su casa; Rita Gnutzmann continúa el relato de su vida dos años después de este suceso, que es cuando comienza en forma su vida como escritor:

En 1918 publica su primer cuento, *Jehová* y, acto seguido comienza la escritura de *El juguete rabioso*, novela que termina y publica en 1926 bajo los auspicios del poeta y novelista Ricardo Güiraldes. [...] En 1920 aparece su ensayo "Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires" (en *Tribuna Libre*) y el joven escritor se traslada a Córdoba (1921) para cumplir el servicio militar, servicio que al parecer no fue muy duro «por virtud y gracia de algunas recomendaciones», puesto que «tomaba mate con el sargento», mientras que los pobres reclutas «se deslomaban bajo el sol». En Córdoba conoce a Carmen Antinucci con la que se casa al año siguiente; en esa ciudad, además, nace su única hija, Mirta. De vuelta en Buenos Aires, publica en la revista *Proa* (1925) dos capítulos de *El juguete rabioso* y, al año siguiente, inicia su colaboración en la revista humorística *Don Goyo*, cuyo director era su amigo Conrado Nalé Roxlo. En 1927 comienza a trabajar para *Crítica*, diario de masas al estilo de la prensa norteamericana de Hearst, dirigido por Natalio Botana; Arlt se encarga de la columna policíaca o «nota carnífera y truculenta» como la llamaba el propio autor, todo por «necesidad del puchero» (*Aguafuertes porteñas*, 1950).⁵

⁴ Raúl Larra, *Roberto Arlt, el Torturado*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1950, p. 24

⁵ Rita Gnutzmann, "*Roberto Arlt: Un escritor actual*" en <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/arlt/> p.1

Con estos antecedentes comienza la vida de Roberto Arlt, hombre creador de una narrativa totalmente original que a inicios del siglo XX sorprendió por la crudeza con las que están retratadas las pasiones humanas, la realidad circundante de la Argentina de ese tiempo, los temores e incluso los sueños que terminan por convertirse en pesadillas dentro de un mundo en donde el autor parece ver la existencia bajo un cristal empañado.

En la época que Roberto Arlt escribía sus primeros textos, muchos de los escritores de su tiempo estaban más preocupados por alcanzar la cúspide social que por escribir cosas relevantes para el público al que iban dirigidos sus escritos, había una especie de desfase cultural porque nuestro autor pensaba que los pocos que escribían con talento al parecer estaban impregnados de cierto aire de engrimamiento y por lo mismo no escribían para el pueblo; como nos relata Adolfo Prieto: "La vida literaria, [...] salió en esos años de la semiclandestinidad de los cenáculos. Se hizo bulliciosa, pedante, desinhibida hasta dar estado público a los problemas, las rencillas, las simples anécdotas protagonizadas por escritores o por personas allegadas al «ambiente literario»."⁶ Frente a este grupo de escritores, que se asentaban en la calle Florida, se encontraba el grupo Boedo, localizado en la calle del mismo nombre, escritores que trabajaban al servicio de la revista *Los Pensadores* que postulan que "ellos abogan por un arte que sirva a la vida, que sirva al individuo, que sirva al pueblo."⁷ Son escritores, incluido Arlt, que tienen una fuerte influencia de los novelistas rusos como Dostoievski, es quizás por esto que predominan los narradores en este grupo. Con una franca desigualdad cultural frente al grupo Florida, estos escritores demuestran que la clase trabajadora también puede incidir en la cultura literaria y con fuerza, como nos narra Raúl Larra, "Los muchachos de Boedo son de origen más humilde, hijos de inmigrantes, conocen el conventillo y el suburbio. No han tenido la oportunidad de viajes y lecturas en idiomas extranjeros, pero la mayoría de los que después se destacan, compensa la desventaja de la largada. Roberto Mariani [...] es de los primeros en difundir a Proust."⁸

⁶ Adolfo Prieto, Pról., Ed., vocabulario y cronología a *Los siete Locos. Los Lanzallamas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, (No. 27) p. XII

⁷ Raúl Larra, *Op. cit.* p. 64

⁸ *Ibidem*, p. 70

A pesar de vivir en un contexto social bastante politizado, en sus textos Arlt no pretende ideologizar a su público, antes bien, él está más interesado en tratar a fondo la naturaleza de sus personajes, estaba comprometido a transmitir una nueva significación de lo que sucedía a su alrededor. Su conciencia social era bastante fuerte, le gustaba tratar con la gente de todos los estratos y de esas charlas elegir temas para sus escritos; pero mayor era el interés por mostrar la esencia del ser humano, le intrigaba el porqué de las acciones de los tipos que retrataba y siempre estaba al pendiente de la deshumanización del hombre, un tema que permea todos sus textos.

Dicha temática es lo que le transmite a la obra de Roberto Arlt ese halo de insatisfacción con el mundo que lo rodea, una especie de desilusión por el género humano que ya ha caído en desgracia, reflejo del caos interior que impera en cada individuo, Arlt pretende retratar esa vida desarticulada de la sociedad porteña para crear un efecto de asombro a lo menos, brindar a sus lectores un vistazo de lo que él percibe, pues al parecer esta sociedad ya lo ha visto todo, carece de asombro y está muy cómoda en tal actitud.

La primera obra de relativo éxito para Arlt fue *El juguete Rabioso*, publicada en 1926 donde trata las aventuras juveniles de Silvio Astier. En esta novela, Arlt da importantes visos de su biografía: "Todas sus experiencias, por lo demás, están volcadas en sus obras. Casi todo lo suyo tiene sabor autobiográfico. Es, junto con Sarmiento, el escritor argentino que más se ha prodigado en sus páginas."⁹ Un año después, en 1927, se nutre de anécdotas ya que es contratado para escribir la nota policiaca en el diario *Crítica* y para 1928 ingresa a las filas de *El Mundo* para escribir sus famosas *Aguafuertes porteñas*. En 1929, lanza su segunda novela y la más famosa, *Los siete locos*, dos años después la continuación con *Los lanzallamas*, ambas consideradas como las primeras novelas modernas de Argentina por la temática en donde la ciudad es el espacio geográfico en el que transcurren todas las peripecias de los personajes, seres venidos del bajo mundo que sueñan, maquinan y constantemente reflexionan sobre la vida en la ciudad para tratar de mejorarla. En 1932, Arlt publica su última novela, *Amor brujo*, y para cerrar el ciclo en cuanto a la temática de sondeo del alma humana a través de los personajes, Arlt publica en

⁹ *Ibidem*, p. 25

1933, la antología de cuentos titulada *El Jorobadito*, en este libro encontramos una síntesis de la obra novelística de Arlt, ya que en relatos de menor extensión, va a resumir sus principales preocupaciones: la desesperanza, la soledad, la deshumanización, el bajo mundo, el cinismo y hasta sus preocupaciones con respecto al mundo literario.

La dedicatoria de Arlt al libro de cuentos *El jorobadito*, es una especie de amenaza y apología, en ella el autor anticipa, de manera breve, con qué nos encontraremos en esta obra y pide, no sólo a su esposa, sino también a sus lectores, recibirlo con reflexión y agrado.

A MI ESPOSA CARMEN ANTINUCCI

Me hubiera agradado ofrecerte una novela amable como una nube sonrosada, pero quizá nunca escribiré nada semejante.

De allí que te dedico este libro, trabajado por calles oscuras y pasajes taciturnos, en contacto con gente terrestre, triste y somnolienta.

Te ruego lo recibas como una prueba del grande amor que te tengo. No repares en sus palabras duras. Los seres humanos son más parecidos a monstruos chapoteando en las tinieblas que a los luminosos ángeles de las historias antiguas.

Por eso no encontrarás aquí doradas palabras mentirosas, ni verás asomar el pie de plata de la felicidad, pero tú, que eres comprensiva y tan amiga mía, recíbelo como recibiste mis otros libros, escritos bajo tu mirada pensativa. Tu agrado será mi mejor premio.¹⁰

Roberto Arlt, el autor de los cuentos, ya ha madurado; para 1933 ha escrito todas sus novelas y las más importantes, aún cuando menciona que le hubiera gustado escribir otra novela, prefiere ofrecernos estos relatos "terrestres" que describen personajes cargados de valores negativos, críticos feroces de la sociedad de su tiempo, pero también testigos y víctimas de la decadencia de los estratos sociales a los que pertenecen, en Arlt, "La creación se ha convertido en objeto de autodefensa; las presencias angélicas, en fuerzas enemigas; la colaboración religiosa del artista, en orgullo; la contemplación, en diversión maligna; la dependencia de Dios, en una rebelión; la naturalidad y perfección ontológica de

¹⁰ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, Buenos aires, Ed. Losada, 2004, (Biblioteca Clásica y Contemporánea. Clásicos Losada; 59), p.9

la muerte, en una destrucción violenta; la comprensión de la vida, en una angustia catastrófica;..."¹¹

Los cuentos que recopila Arlt en este libro nos ofrecen una visión degradada del mundo en donde la angustia es la esencia de todo lo que acontece, es el mundo del autor, lo ha anticipado prolijamente en sus novelas y aquí ese mismo ambiente apesadumbrado y el sentimiento de constante angustia subyace y permea todo el ambiente narrativo, la vida cotidiana y el asombro están influidos por ese tono del que hablábamos y dan cuenta de lo que decíamos con anterioridad, Arlt es un autor que se prodiga en su escritura, quizás por ello es tan fascinante.

¹¹ Gaspar Pío del Corro, *La zona novelística de Roberto Arlt*, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 1971, (Colección "Cuarto centenario"), p. 36

SEGUNDO CAPÍTULO

"EL JOROBADITO"

Primer cuento de este libro en el que Arlt nos sorprende con un cuento grotesco y anecdótico. La trama es la siguiente: un individuo se encuentra a un jorobado en un café y decide utilizarlo para deshacerse de su prometida haciéndola pasar por una situación bochornosa. Los sucesos desembocan de manera arbitraria y el narrador se ve inmerso en una situación de desgracia.

Arlt comienza el relato en primera persona, introduce tanto al personaje principal como al jorobadito en sólo unas líneas "Los diversos y exagerados rumores desparramados con motivo de la conducta que *observé* en compañía de *Rigoletto*, el jorobadito, en la casa de la señora X, apartó en su tiempo a mucha gente de mi lado."¹² Como puede apreciarse la entrada es directa, la acción en el cuento comienza enseguida, ya los personajes están presentados y, para desafío al lector, Arlt nos suministra de golpe la conclusión de la historia: "Sin embargo mis singularidades no me acarrearán mayores desventuras, de no perfeccionarlas estrangulando a *Rigoletto*."¹³ En este primer párrafo del cuento el autor sujeta de golpe a los lectores, quedan abiertas las preguntas sobre la identidad de los personajes, sobre los rumores y el posterior asesinato de uno de ellos y de esta manera el lector no puede dejar la lectura sino hasta el final. Ya lo decía Arlt, él escribía "libros que encierran la violencia de un *cross* a la mandíbula."¹⁴ Escribe para sorprender y asombrar, sus pretensiones una vez iniciado un relato son muy claras, no se permitía que el lector lo abandonase, estamos ante un periodista que escribe crónicas en un diario importante, *El Mundo*, si alguien sabía mantener la atención, ese era Arlt, recordemos que sus *Aguafuertes porteñas* trataban los asuntos desde una óptica incisiva y crítica, ese era el fin de su crónica e incluso la tituló de esta manera porque el aguafuerte era una técnica de grabado en donde se rebaja ácido nítrico con agua, de allí el nombre, y en una lámina de metal recubierta de barniz se dibuja con un estilete de punta muy afilada hasta llegar a la capa de metal; fue esta técnica creación de un italiano y exponentes importantes fueron Rembrandt, Goya,

¹² Arlt, Roberto, *El Jorobadito y otros cuentos*, p. 11 (cursivas mías)

¹³ Ídem

¹⁴ Roberto Arlt, *Los siete locos. Los lanzallamas*, p. 190

Cezanne, René Magritte o Picasso; así que Arlt estaba ejercitado en este arte ácido y conocía sus métodos: "Otros de los lazos que ligan la literatura arltiana a la de algunos escritores contemporáneos son la crueldad, la agresividad, el corte brusco que produce un efecto, un tono diferente al que venía predominando en el relato y el horror trivializado; este último procedimiento que provoca efectos grotescos..."¹⁵ Nuestro escritor fue por un periodo considerable editor de la nota policial en *Crítica*, de este modo estaba familiarizado por experiencia al horror y la cotidianidad de la violencia a pesar de que fue siempre un soñador que se enfrentó con la vida, deseaba ser un poeta como Baudelaire, pero, desafortunadamente se desengañó muy pronto y la vida lo encaminó lejos de la poesía; tenemos entonces un inicio de relato que nuestro autor conocía muy bien, directo y contundente.

Empecemos a analizar el personaje que descubre primero, Rigoletto, sabemos que es jorobado y que ostenta este extravagante nombre italiano. No hay que olvidar la ascendencia italiana de Arlt; en 1851 se estrenó la ópera famosísima de Verdi, *Rigoletto*, en Venecia con éxito rotundo; Rigoletto en dicha obra era un personaje jorobado que ejercía la función de bufón en la corte y servía divirtiendo al Duque, por lo tanto no es extraño que Arlt escogiera este apodo para su personaje ya que en ese entonces era muy popular en la cultura italiana. Por la descripción que hará de Rigoletto a lo largo de toda la narración al personaje le queda muy bien el mote puesto que nunca sabemos el nombre verdadero, "– Y a vos, Rigoletto, ¿qué se te importa? – ¡No me llame Rigoletto! Yo no le he dado tanta confianza para que me ponga sobrenombres. – Pero ¿sabés que sos el contrahecho más insolente que he conocido?"¹⁶ Así nos presenta al personaje por medio de una caracterización de otro personaje. Pero resulta que esta caracterización es humillante, va en línea descendente para el jorobado, tenemos que el personaje principal, llamémosle "el novio", lo describe siempre desde un enfoque de superioridad y condescendencia, es interesante notar que anteriormente, en sus novelas, se distingue una veta clara en la que vemos que el autor se inclina por nombrar a sus personajes dependiendo de alguna característica notoria que posean; este caso es semejante. Vemos en Arlt un marcado interés

¹⁵ Ana María Zubieta, *El discurso narrativo arltiano: Intertextualidad, grotesco y utopía*, Buenos Aires, Hachette, 1987, p. 73

¹⁶ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 28

por lo anormal y extravagante, "Así, están los señalados de Dios que tienen el sobrenombre que su defecto marca: la Bizca, la Ciega, el Sordo, haciendo aparecer en primerísimo plano la deformidad física que los caracteriza y, sobre todo, la combinación de formas animales y humanas. La exageración, el hiperbolismo, la profusión, el exceso, son signos manifiestos del grotesco."¹⁷

Rigoletto representa entonces esta combinación entre la deformidad física junto con la moral, entre la realidad y la fantasía, no pertenece del todo a lo circundante y por eso resulta notoria la anécdota. Es un personaje descrito a lo largo del cuento con bastantes cualidades animales; a continuación citaré una serie de adjetivos y sobrenombres que el autor utiliza para referirse al jorobadito en todo el cuento: insigne piojoso, deforme, contrahecho, corcovado, grotesco, espantoso, ser perverso, endemoniado y protervo(malvado y perverso), hombre cruel, contumaz, obstinado, demonio de teatro, infame, insolente, cacaseno*, bufoncillo, sapo humano, pillete, monstruo dromedario, parásito, giboso, hijo del diablo. Se percibe la repugnancia implícita por medio de las descripciones, la animalización en el relato va a estar muy marcada como forma de humillación y separación de los personajes en cuestión.

Nos damos cuenta que el jorobado obtiene inmediatamente por su mera forma física el papel de humillado en el cuento, papel que asume con orgullo y desparpajo; el juego en que entra el narrador es notorio: sadomasoquismo; nos presenta una figura que no se puede justificar ni defender (su condición lo ha destinado) y la utiliza para denostar y agredir bidireccionalmente, tanto a Rigoletto como a Elsa, su prometida; utiliza la "idea" que le sugiere la figura del jorobado como vía de escape a la presión que siente por parte de la sociedad, no desea casarse pero se ve obligado por las costumbres de la colectividad; el mismo narrador lo reconoce en el cuento:

Y aunque aparentemente resulte ridículo que dos personas se odien en la divergencia de un pensamiento, no lo es, porque en el subconsciente de cada hombre y de cada mujer donde se almacena el rencor, cuando no es posible otro escape, el odio se descarga como por una válvula psíquica, en la oposición de las ideas. [...] Sin embargo, no encontraba un filo lo suficientemente agudo para desgarrar definitivamente la malla, hasta que conocí al

¹⁷ Ana María Zubieta, *Op. cit.*, p. 114

*Personaje literario de un cuento italiano muy famoso escrito en 1620, "Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno", en donde el último representa un rústico ignorante con muy poco sentido común.

corcovado. En esa circunstancia se me ocurrió la "idea" -idea que fue pequeñita al principio como la raíz de una hierba, pero que en el transcurso de los días se bifurcó en mi cerebro, dilatándose...¹⁸

Dicha idea era hacer que su novia besara a Rigoletto como muestra de amor hacia el narrador a sabiendas que ella no lo quería, por suposiciones que éste tenía sobre su gélido carácter. Era la propuesta atrevida, ya que el novio nunca la había besado, "De más está decir que nunca me atreví a besarla, porque se me ocurría que ella podía considerar un ultraje mi caricia".¹⁹ Este tópico es notorio en Arlt, el personaje masculino no se atreve a profanar al objeto de su deseo con muestras de afecto carnales, siempre prefiere buscar otra solución al conflicto, así que decide inmolar a Rigoletto en nombre de un supuesto amor puro. El jorobadito pasa a tener de una actitud pasiva en el cuento, a una activa y principal en el mismo, es el objeto con el que el novio ejecutará el rompimiento con las tradiciones estandarizadas de una sociedad a la que no aspira ni respeta, pero a la que teme enfrentarse por sí mismo.

Es posible comprender así el cambio en la actitud de Rigoletto, se reconoce como injuriado e imprescindible en la acción venidera por lo que toma acciones para vengarse y reclamar a la sociedad que ha sido injusta con él, hacia el final del cuento da un discurso sobre que la sociedad debe repararle el daño y que "el hecho de ser jorobado no los autoriza a despreciarme"²⁰; en la situación inicial es un personaje que se beneficia de su condición para tomar ventaja, se le reconoce como un aprovechado y un bufón, posteriormente, él será el agraviado que desea retribución y el que, dadas las circunstancias, también denigre y violenta a otro ser. De hecho es por eso que Rigoletto se gana y justifica que lo ahorque el narrador.

Al principio del cuento, éste le increpa "—Mira, Rigoletto, no seas perverso. Prefiero cualquier cosa a verte pegándole con un látigo a una inofensiva cerda. ¿Qué te ha hecho la marrana? Nada ¿No es cierto que no te ha hecho nada?..."²¹ Rigoletto pasa de un

¹⁸ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, pp. 23,25

¹⁹ *Ibidem*, p. 21

²⁰ *Ibidem*, p.34

²¹ *Ibidem*, p. 12

estatus a otro en el cuento, su desparpajo jocoso inicial se ve contaminado por la visión de mundo del narrador cuando le descubre que él, jorobado y contrahecho, también tiene una causa en el mundo y se le debe respeto, ha entrevisto un fin más elevado y al no poder obtenerlo, hacia el final del relato ya no soporta la existencia como la había vivido. Tenemos entonces una repetición del desahogo psíquico de este personaje que se convierte en el reflejo del narrador, si éste se ensañaba con Rigoletto, ahora el jorobado lo hará con la cerda. Las acciones se repiten de forma grotesca porque recordemos que el jorobado es casi un animal, una caricatura del narrador omnisciente que se mofa de sí mismo al descubrir a su doble en un deforme por el que siente una gran repugnancia. Es por eso que lo mata."¿Y ahora se dan cuenta por qué el hijo del diablo, el maldito jorobado, castigaba a la marrana todas las tardes y porque yo he terminado estrangulándole?"²²

El narrador del cuento no justifica tal impiedad en Rigoletto al ver que es el reflejo de la propia, decide matar a su doble porque es la representación de su condición deshumanizada y cruel, tenemos en este relato un juego de espejos en donde Arlt presenta acciones que siguen una línea descendente por escalafones, como nos menciona Rosalina Perales: "Este acto gratuito les sirve para lograr libertad y trascendencia [a los personajes]. Se sienten importantes y con una razón de ser en la vida, a la vez que libres de todas las ataduras sociales; y sobre todo superiores. Pero esta acción gratuita va siempre en una dirección descendente. Jamás se realiza un acto gratuito efectivo a alguien que es superior a estos seres."²³ Por eso la conclusión del narrador es que él le ha hecho un enorme bien a la sociedad eliminando al jorobado, y trata de argumentar esta tesis con la escritura del relato "El Jorobadito".

El segundo personaje que se retrata en el cuento es "el novio", el autor no nos da apelativos ni información referente a él, deviene poco a poco en el relato y nos enteramos de su psicología por las descripciones y soliloquios que continuamente efectúa. Por ejemplo revela su fascinación- odio por los jorobados en la siguiente cita:

²² *Ibidem*, p. 34

²³ Rosalina Perales, *De Roberto Arlt a Juan Carlos Onnetti: Trayectoria temática e ideológica*, Tesis inédita, Universidad de New York, 1981, p. 408

Recuerdo [...] que desde mi tierna infancia me llamaron la atención los contrahechos. Los odiaba al tiempo que me atraían, como detesto y me llama la profundidad abierta bajo la balconada de un noveno piso, a cuyo barandal me he aproximado más de una vez con el corazón temblando de cautela y delicioso pavor. Y así, como frente al vacío no puedo sustraerme al terror de imaginarme cayendo en el aire con el estómago contraído en la asfixia del desmoronamiento, en presencia de un deforme no puedo escapar al nauseoso pensamiento de imaginarme corcovado, grotesco, espantoso, abandonado de todos, hospedado en una perrera, perseguido por traíllas de chicos feroces que me clavarían agujas en la giba...²⁴

Como puede apreciarse, existe una marcada idea de la provocación, tanto por el desprecio a los jorobados como por la idea de jugar con los límites, en el cuento apreciamos estas acciones constantemente, el personaje principal es quien quiere transgredir las normas de la sociedad al deshacerse de su compromiso por una vía poco usual, la de la confrontación, dicha vía es no sólo violenta sino degradante y manda el mensaje de que sólo si Elsa es capaz de transgredir las normas será merecedora del compromiso contraído por el novio. Nuestro personaje sabe de antemano en que va a resultar esta petición, se desprenderá de sus obligaciones, pero lo que le pone en suspenso, lo que lo tienta y excita es el desenlace, ¿cómo terminará el acto que planeó?, eso no lo puede resolver, es semejante a la tentación de lanzarse al vacío, lo que desea es experimentar esa serie de emociones cuyo fin es el de transgredir las normas.

Son frecuentes en la narrativa los momentos introspectivos del personaje, surgen porque siempre trata de justificar sus acciones, si odia a los jorobados, se insiste en un motivo; si no soporta las normas sociales, hay justificación; si se inclina por cierto temperamento, entonces es la naturaleza la que lo predispuso. Recurrentemente hay argumentos que el personaje crea para suavizar sus acciones, como si en el fondo quisiera que no se le juzgara tan fríamente, desea mediar esa situación por un sentimiento de empatía y hasta de pena. Por ejemplo, en la siguiente cita el personaje principal relata: "... si hubiera que tamizar mis actos, ese tamiz a emplearse debería llamarse Sufrimiento. Soy un hombre que ha padecido mucho. No negaré que dichos padecimientos han encontrado su

²⁴ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 12

origen en mi exceso de sensibilidad, tan agudizada que cuando me encontraba frente a alguien he creído percibir hasta el matiz de color que tenían sus pensamientos".²⁵

El personaje se reconoce hipersensible, es esa cualidad la que lo impulsa a exaltar todo lo que le rodea, a analizarlo hasta el cansancio; es un rasgo característico de la narrativa de Arlt, no sólo de este personaje. Se escuda en "el Sufrimiento" para establecer un punto de relación con todo lo que le rodea, él es el que más ha sufrido, él que más solo ha estado, es el que conoce a detalle la condición y naturaleza humanas porque está destinado a ser un observador. No leemos nada en el relato que no vaya tamizado por la cosmovisión del personaje principal, sugiere a cada momento que fue simplemente conducido por las circunstancias, ya que no es culpa de él que por causa de su naturaleza se haya convertido en un sujeto taciturno e irónico. Entonces, si se nos presenta un sujeto agrio y antisocial ¿cómo llegó a tener un compromiso social y tan serio como un casamiento? Es en este punto donde el autor nos presenta el conflicto, el punto ciego va a ser el porqué un individuo de semejante naturaleza, con cualidades intelectuales e intuitivas tan superiores a la media terminó ahorcando a un truhán jorobado. Arlt ha echado el anzuelo y como lectores debemos saber qué fue lo que pasó.

Lo que primero llama la atención es el temperamento de ambos individuos, uno taciturno y amargado, el otro alegre y cínico; se establece entonces un relación de complementariedad que nuestro autor explota para llevar las acciones a sus últimas consecuencias, "Los personajes de Arlt son siempre solitarios, pero por lo regular no actúan solos. Por miedo a la soledad buscan asociarse a otros, formando parejas o grupos; lo que no ayuda a anular la soledad individual; en el fondo continúan igual de solos."²⁶ El autor complementa a los personajes sólo para confrontarlos hacia el final anulándolos mutuamente para que se regrese al estado original en donde el ser humano es ontológicamente solitario, ya el personaje del novio lo sabe porque él ha dilucidado la condición humana, simplemente utiliza al jorobado como un juego y arma para contravenir el orden que la sociedad le impuso y poder así, regresar a su naturaleza solitaria y tranquila. El problema va a ser resuelto por la afrenta del jorobado, lo que no controla el novio son las

²⁵ *Ibidem*, p. 14

²⁶ Rosalina Perales, *Op. cit.*, p. 175

consecuencias que vaya a tener ese otro ser, las tuyas las conoce, pero no puede predecir las de otro individuo.

Arlt da rienda suelta a la evolución del jorobado y los anhelos de éste se desbocan, el personaje principal trastoca su mundo, lo ha subvertido y profanado, el estatus no puede retornar a lo mismo y es eso, precisamente, lo que desencadena el homicidio del jorobadito. El personaje del novio ya no puede regresar a su soledad, tiene que hacerse cargo de lo que causó en Rigoletto y eso lo exaspera porque el remedio que quiso utilizar para deshacerse de las relaciones sociales, es el que lo llevó a una relación todavía más disfuncional donde el sujeto rebajado se transforma en el espejo y la conciencia del que lo humilló, no queda otra opción más que asumir las responsabilidades y ahora, por medio de un acto supremo, escapar también de esta relación, "Como se observa con claridad, la traición surge cuando todo está perdido; es decir, constituye el recurso final con que se defiende el personaje contra el dolor intolerable, contra la parte propia necesitada y sufriente y decide aniquilarla."²⁷

A partir de las acciones que va tomando el personaje principal se puede concluir que rompe constantemente con cualquier clase de relación afectiva o de necesidad que tenga. No sabemos nada de su familia, no hay familiares ni amigos, su novia es una especie de experimento fallido que lo impele a retractarse de haber creado este vínculo, y por último, la relación con Rigoletto, que empieza como un juego, termina por asfixiarlo, lo desespera de tal manera que no encuentra otra solución más que la vía del asesinato. El personaje no puede escapar de su creación y con este acto se deshace del jorobado, pero esta vez la transgresión de las normas sociales ha superado los límites, esta vez a violentado las leyes de la naturaleza y es castigado por su delito, no sólo lo castiga la sociedad, también lo hace su conciencia ya que el relato entero no es más que la justificación del acto ruin que ejerció al matar al jorobado, como nos explica Maldavsky; "Con el homicidio culminan los intentos frustrados de defensa contra la autodestrucción. Aquí ya no es una humillación lo que aparece, ni una bofetada, un golpe o un insulto. La agresión tiende a desarticular la vida misma del objeto con el cual se establece el vínculo [...] El homicidio es

²⁷ David Maldavsky, *La crisis en la narrativa de Roberto Arlt*, Argentina, Editorial Escuela, 1968, p. 61

el recurso desesperado y final, cuando el personaje ya no puede casi evitar la reintroyección* del conflicto interno."²⁸

El personaje principal ha desarticulado no sólo la vida de Rigoletto, añadiría que la suya también, no concibe la existencia cargando culpas y frustraciones de otro ser, no es esa la naturaleza del personaje arltiano, lo suyo es la soledad, el distanciamiento y la evasión; no se piensa como un ente social así que decide la solución más firme: el asesinato. Únicamente con este acto quedará liberado de la presión social, pero paradójicamente no hay salida. La ambivalencia que planteó el personaje al principio del relato es la que lo determinó a asesinar a Rigoletto al final. "Estaba escrito que de un deforme debían provenirme tantas dificultades".²⁹ Su aversión y atracción por los deformes lo predestina; no fue capaz de asimilarse en convivencia así que el castigo será el aislamiento impuesto por la sociedad quien curiosamente ha utilizado esa aversión-atracción para castigarlo por sus peculiaridades y transgresiones.

Pasemos ahora a revisar la figura femenina en este relato. Encontramos a dos personajes que los une un mismo fin; madre e hija, la señora X y Elsa unidas para atrapar en sus redes al novio, ser extranjero en una sociedad que no le satisface y no entiende. Tal vez el relato da indicios de las nulas relaciones afectivas del personaje, no hay alguien cercano a él que lo marque o lo delinee para relacionarse efectivamente con las figuras femeninas. Se explica de manera vaga que une a la pareja del relato una especie de hábito, en donde la figura masculina tiene que someterse a los deseos y exigencias de la mujer para que haya concordia. Es por eso que el novio tiene que escapar de la mujer a quien describe como fría, calculadora y hábil, tan hábil que lo enredó en el compromiso. Dicha figura femenina en el cuento es una dualidad, encontramos dos personajes que representan ambas caras de una misma moneda, la una joven; la otra vieja.

²⁸ *Ibidem*, p. 69

*La introyección es también el nombre de un mecanismo de defensa en el que las amenazas externas se internalizan, pudiendo neutralizarlas o aliviarlas; es un proceso de identificación; de manera similar, la introyección de un objeto o sujeto amado (por ejemplo, una persona de gran importancia) reduce la ansiedad que produce el alejamiento o las tensiones que causa la ambivalencia hacia el objeto. Se considera un mecanismo de defensa inmaduro.

²⁹ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 12

Por un lado se encuentra Elsa, la mujer joven que sigue los consejos de su madre y convenientemente permanece siempre distante en la relación, "Siempre dudé que mi novia me quisiera con la misma fuerza de enamoramiento que a mí me hace pensar en ella durante todo el día, [...] ella desde el primer día que nos tratamos me hizo experimentar con su frialdad sonriente el peso de su autoridad."³⁰ Por otro lado está la señora X, mujer madura que persiste en comprometer a su hija con este hombre extraño para quien ha tenido tantas atenciones y no cesa en que sus esfuerzos sean improductivos:

Entretanto, [...] comencé a odiarla rabiosamente a la madre, responsabilizándola también, ignoro por qué, de aquella situación absurda en que me encontraba. Si yo estaba de novio en aquella casa debíase a las arterias de la maldita vieja, y llegó a producirse en poco tiempo una de las situaciones más raras de las que haya oído hablar, pues me retenía en la casa, junto a mi novia, no el amor a ella, sino el odio al alma taciturna y violenta que envasaba la madre silenciosa, pesando a todas horas cuantas probabilidades existían en el presente de que me casara o no con su hija.³¹

Ella es la representante de esa sociedad que juzga y analiza al personaje principal, lo obliga a asumir sus responsabilidades y por esta actitud se enlaza al novio, recordemos que dicho personaje ya describió su gusto por unirse hacia aquello que desprecia, misma relación va a establecer con la figura femenina en el relato. No puede socializar positivamente así que se une de manera enferma con lo que repudia para después tratar por todos los medios posibles de destruir dicha unión; no es posible que piense atarse a un compromiso que odia, pero es ese sentimiento el que lo retiene. La madre representa también, como el jorobado, una especie de contraparte, la describe como un "alma taciturna y violenta", es violenta porque pretende de él un compromiso, una respuesta a las conveniencias sociales y esto el novio no lo puede permitir. La mujer es descrita como una acosadora que desea por todos los medios atraer al hombre a su vida sinsentido y superflua, carece de personalidad y es acomodaticia a cualquier circunstancia, si el personaje masculino dice negro, el femenino asiente y lo hace para agradar con un objetivo claro: lograr el casamiento y ya después, relata el novio, tendría tiempo de darle en la cara con la puerta.

³⁰ *Ibidem*, pp. 20-21

³¹ *Ibidem*, pp. 21-22

Como puede apreciarse existe una clara denostación por la figura femenina cuando el personaje masculino no está enamorado. Al principio del relato pareciera que sí lo está de Elsa, aunque en el desarrollo de las acciones decide el novio transformar esos sentimientos que lo embargan por emociones negativas hacia la madre; es más sencillo repetir patrones que crear nuevos, decide entonces el novio establecer esta relación de aversión-atracción, ahora con la señora X, y cuando ya no es posible mantener el lazo sin comprometer su individualidad es cuando decide romperlo valiéndose de Rigoletto. Observamos, por las descripciones del mundo femenino, que éste le parece bajo e insatisfactorio; si esta unión no lo eleva a un plano superior de dicha, entonces no vale la pena. En palabras del personaje:

Sabía que en la casa, lo poco bueno que persistía en mí iba a naufragar si yo aceptaba la situación que traía aparejado el compromiso. Ellas, la madre y la hija, me atarían a sus preocupaciones mezquinas, a su vida sórdida, sin ideales, una existencia gris, la verdadera noria de nuestro lenguaje popular, en la que la personalidad a medida que pasan los días se va desintegrando bajo el peso de las obligaciones económicas, que tienen la virtud de convertir a un hombre en uno de esos autómatas con cuello postizo, a quienes la mujer y la suegra retan a cada instante porque no trajo más dinero o no llegó a la hora establecida. Hace mucho tiempo que he comprendido que no he nacido para semejante esclavitud."³²

Roberto Arlt siempre tuvo esa imperiosa necesidad por escapar de lo habitual y cotidiano, es por eso que en su vida siempre luchó por salirse de la medianía y explorar nuevos campos; nunca estuvo satisfecho, siempre deseo no sólo el reconocimiento intelectual sino el económico para salir del montón. Fue escritor, inventor, trabajador, y de todo un poco con tal de no verse atrapado en el mundo superfluo de las responsabilidades que aún así lo ataban ya que se casó muy joven. En párrafos como el anterior es donde notamos claramente la voz del autor quien por medio de su personaje expulsa sus demonios.

Podemos ver como el personaje siente su próxima utilización, pasaría de ser un manipulador de la realidad a dejarse manipular como objeto en la relación, no puede permitir que eso suceda, no cambiará su ideal de vida por tan poca gracia, la figura femenina no lo vale ni la sociedad en su conjunto, así que es cuando planea el escape por

³² *Ibidem*, p. 24

medio del jorobado. Como nos explica Maldavsky: los personaje en Arlt están unidos por un vínculo de intensa necesidad del otro en donde bajo la apariencia de dar, uno se realiza en el otro, el dar y el recibir aparecen entonces como procesos intensamente culposos y el intercambio en la relación es vivido con suspicacia, odio y desprecio.³³ Es ésta la única forma que conoce el personaje arltiano de relacionarse, regularmente en ellos el amor es un sentimiento que se degrada fácilmente para dar paso al odio y resentimiento, catalizados ambos sentimientos por las normas de las sociedad a quien se considera como estandarte de las hipocresías morales y por ello mismo de la corrupción. Así, en este círculo vicioso de relaciones, la figura femenina está sometida a las reglas sociales que la convierten en un ser manipulador y por eso despreciable para el autor. Muy pocas veces trascenderá de este rol para ascender al de la inaccesibilidad casi sacra como veremos en otro cuento.

Por último en este apartado quisiera analizar un punto importante en la narrativa de Roberto Arlt, el que tiene que ver con los juegos y vaivenes temporales que utiliza frecuentemente el autor para mantener la tensión en el cuento y, por medio de esto, enriquecer la estructura del relato. Se nota que hay un juego entre el tiempo presente en el relato y los recuerdos y descripciones de momentos pasados que aparecen, todos ellos introducidos como saltos a lo largo de la narración.

El cuento comienza *in media res* cuando "el novio" se encuentra en la cárcel reflexionando el porqué de su estadía en ese lugar y haciendo una especie de apología sobre sí mismo para defenderse de la gente que lo ha juzgado con saña y crueldad. El primer verbo en presente aparece en el siguiente párrafo, "No se me oculta que sucesos peores ocurren sobre el planeta, pero esta no es razón para que yo deje de mirar con angustia las leprosas paredes del calabozo donde **estoy** alojado a espera de un destino peor"³⁴ El cuento transcurre entonces en este ámbito de encierro, es una confesión del personaje principal narrando las circunstancias que lo obligaron a matar a Rigoletto pretendiendo que con ello obtendrá misericordia y comprensión, así, tenemos que Arlt inicia este cuento con una estructura que ya conocíamos con anterioridad por las novelas: "Los relatos-confesiones de los personajes tratan sobre la situación «anterior a» el momento de pasaje, la vida que

³³ David Maldavsky, *Op. cit.*, pp. 61-62

³⁴ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 11

llevaban «antes de» iniciar otra en la marginación[...] Hay un momento de ruptura, de corte, y a partir de allí se narra analépticamente y prolepticamente."³⁵ Estamos en una primera situación: el personaje principal está encarcelado y es cuando da un salto al pasado y por medio de la analepsis nos relata el momento en que "le retuerce el cuello al jorobado". Regresa al tiempo presente y entonces hace una larga justificación sobre sus acciones y vuelve a retornar para explicar la situación que vive en casa de su prometida, pasa a continuación a justificar sus actos y así, continuamente, narra cómo conoció al jorobado y después salta más atrás en el tiempo y cuenta cómo se relacionó con su prometida y vuelve a saltar en una prolepsis para narrar cómo se le ocurrió la idea de terminar el compromiso y luego hace otro salto en el futuro para contar el enfrentamiento con su novia; al final del relato hay un corte abrupto y otra vez el narrador nos regresa al presente y termina con él encerrado en el calabozo cuestionando a sus lectores si entienden su situación habiendo leído su confesión.

El narrador va a ser el protagonista omnisciente, mezcla el tiempo presente de la narración con justificaciones y saltos temporales hacia el pasado (que a veces ubica como presente) y hacia el futuro del tiempo que esté relatando. Lo anterior es interesante porque como técnica resulta más fácil entender al personaje desde un punto en el pasado que ilumine el presente y justifique las acciones contadas para hacer del relato algo más personal por el reconocimiento que se hace de la condición humana; y no sólo eso, en ese momento no hay que olvidar el contexto de la literatura la cual se abastecía de otras corrientes y estaba modificándose. Como nos explica Ana María Zubieta:

La temporalidad como principio estructural del relato no presenta en la estructura de Boedo excesivas complicaciones y se limita a algunas alteraciones entabladas entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso. Lo que si adquiere importancia es la relación que se abre entre el tiempo semiológico, o sea, entre las indicaciones temporales del discurso y el tiempo referencial, porque la contemporaneidad de anclaje de la literatura de Boedo implica la demarcación de una realidad externa precedente que entra en la literatura (encargada de reflejarla) como referente más prestigioso que ella misma.³⁶

³⁵ Ana María Zubieta, *Op. cit.*, p. 85

³⁶ *Ibidem*, p. 93

No es casual pensar que estructurar de esta manera el relato le da al autor mayor libertad para establecer los puntos de tensión, le permite jugar con los lectores y, en un especie de rompecabezas, no admite que se dé pie para abandonar el cuento, no podemos dejarlo hasta poner la última pieza y armar así la historia cabalmente, de principio a fin; tener, incluso, la posibilidad de ir más allá y dilucidar el porqué de las actuaciones de los personajes. Al ser este relato una especie de confesión, lo que se busca es expiar la culpa del personaje principal y obtener del lector un cierto sentimiento de pena y conmiseración, por lo tanto es lógico que el autor se valga de los saltos temporales para hacer más creíble el relato y comprometer más al lector cuya tarea será reconstruir de manera cronológica el relato gracias a su lectura detenida y puntual. Es por eso que el rompimiento en el orden cronológico del relato se justifica, como nos comenta Noé Jitrik:

Y esto no significa falta de desarrollo de los temas, sino un desarrollo que el lector debe completar mediante su memoria narrativa, pero también mediante su propio poder de creación, exigido hasta la fusión de su inteligencia con el texto que le es entregado. Los contenidos básicos del texto, los conflictos que ahí se dramatizan son en cierto modo corrientes, pero en la forma rota de ordenarlos se está expresando la manera rota en que la realidad se los vive: el desorden y la fractura son las respuestas a una apariencia de conocimiento, una rebeldía contra el orden represivo de la inteligibilidad que no se pone en cuestión, de la lógica que no se alza contra sí misma, de la verdad que se contenta con la imagen que una vez tuvo de sí misma.³⁷

³⁷ Noé Jitrik, "Destrucción y formas en las narraciones" en *América Latina en su Literatura*, 2° ed., México, Siglo XXI, 1974, (América Latina en su cultura), p. 236

TERCER CAPÍTULO

"LAS FIERAS"

Pasemos ahora al análisis del cuento llamado "Las fieras", el texto anterior nos ha sido útil para introducirnos un poco en el mundo angustioso y absurdo de la literatura arltiana; con este cuento exploraremos una de las temáticas que apasionó a nuestro autor a lo largo de toda su obra: el bajo mundo o lumpen. En estos retratos literarios encontraremos descripciones de diferentes personajes que comparten la marginalidad en la ciudad, seres que no encuentran un lugar productivo en la formalidad, se encuentran desorganizados, desclasados y degradados en un mundo que únicamente les permite vivir al margen de las normas; estos seres son delincuentes, prostitutas, estafadores, violadores, etc., personas sin ninguna conciencia de pertenencia o de clase, lo que los hace individuos en extremo desapegados, indolentes y algunas veces hasta inhumanos, carecen de todo lazo con la sociedad en la que están inmersos y esto les permite realizar los actos más viles sin asomo de culpa o cargo de conciencia; así Arlt va a reflejar un fenómeno que estaba en apogeo en la ciudad de Buenos Aires, la plataforma social de todos estaba desmoronándose y era misión de los escritores denunciar esa situación. Arlt lo plasmó en su literatura, (por eso es considerado el primero en escribir la novela moderna en Argentina,) el acierto fue recurrir a la ciudad como el escenario elemental donde todos estos seres del submundo deambulan y entretujan sus historias.

El personaje principal de las fieras es a su vez el narrador del relato, encontramos otra vez la descripción del mundo por medio de la visión degradada de este personaje quien nos introduce así al relato: "No te diré nunca cómo fui hundiéndome, día tras día, entre los hombres perdidos, ladrones y asesinos y mujeres que tienen la piel del rostro más áspero que cal agrietada. A veces cuando reconsidero la latitud a que he llegado, siento que en mi cerebro se mueven grandes lienzos de sombra, camino como un sonámbulo y el proceso de mi descomposición me parece engastado en la arquitectura de un sueño que nunca ocurrió."³⁸

³⁸ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 116

Como puede apreciarse por la introducción al cuento, el autor ya nos anticipa cuál va ser el tono del relato, un ambiente de pesadumbre, de dolor, de irrealidad; el personaje es un sonámbulo, actúa en lo palpable, pero está dormido, no parece tomar el control de sus acciones y es tan agudo ese desazón que ni siquiera sabe el porqué de su presente. Encontramos que dialoga con un interlocutor imaginario, un receptor que pareciera preguntarle ¿qué pasó?, ¿cómo llegaste a ese punto?, sin embargo es tal la ignorancia de sus actos que sólo anticipa "No te diré nunca cómo fui hundiéndome", no sabemos a estas alturas del relato si es por vergüenza o por ignorancia, pero el autor ya ha dejado en nosotros el gusano de la duda, si queremos conocer la causa de esa tajante negación a una explicación de su caída y resolver la incertidumbre, no queda más que seguir la lectura hasta la última línea del cuento.

Notamos que dicho destinatario del texto es alguien allegado al personaje, no sabemos su nombre ni nada, aparte de que representa para el personaje principal un punto de no retorno, representa una vida soñada, idealizada e inalcanzable, es el eslabón que conectaba al relator con una vida cómoda, no sabemos qué pasó, pero debió ser tan malo como para hundir a este personaje en el submundo, para convertirlo en un sonámbulo y casi en una fiera; sabemos posteriormente que esa mujer perdida hace mucho, la que lo despeñó al submundo es, a la vez, la que lo mantiene distinto de los demás por su recuerdo, por su memoria.

Y sin embargo vivimos aquí en la misma ciudad, bajo idénticas estrellas. Con la diferencia, claro está, que yo exploto a una prostituta, tengo prontuario* y moriré con las espaldas desfondadas a balazos, mientras tú te casarás algún día con un empleado de banco o un subteniente de la reserva. Y si me resta tu recuerdo es por representar posibilidades de vida que yo nunca podré vivir. Es terrible, pero rubricado en ciertos declives de la existencia, no se escoge. Se acepta.³⁹

El personaje está resignado a cumplir su destino, ha vislumbrado la posibilidad y a partir de allí sobreviene la ruptura con lo diáfano, lo bueno, lo ideal; sólo ha sido la experiencia de ruptura un vistazo a lo que no le pertenece y nunca tendrá, ya que este amor

*Prontuario: Antecedentes delictivos de una persona, antecedentes penales

³⁹ *Ibidem*, p. 118

idealizado e imposible fue el que lo marcó. Menciona el personaje principal que mientras él debe morir, ella se casará con un empleado; notamos otra vez el desprecio del autor por boca del personaje de la vida convencional en el sistema, un desprecio que a veces se confunde con envidia, como si en el fondo todo se tratará de porqué no se puede ser feliz viviendo medianamente, teniendo esposa, hijos y una casa propia. El autor traspassa sus valores a los cuentos y éste habla a través del personaje, el cuál es consciente de que no puede pertenecer a este mundo donde para cada acción hay reglas de conducta deseables a seguir, donde debe haber motivos para cada decisión que se toma. Esta perspectiva de vida difiere de su visión del mundo. En la obra notamos una fuerte influencia de las tendencias de la época, en donde los escritores tenían una fuerte crítica contra el modo de vivir mecánico y en cierto sentido cómodo que ostentaban las clases medias de la población en las ciudades, veían este fenómeno como un claro ejemplo del establecimiento fácil y sin sentido de la vida moderna.

Es importante este punto porque es Arlt el que le da mayor importancia a temas que hasta entonces no eran tratados en la literatura argentina, la angustia del hombre moderno en las ciudades, la enajenación del individuo en el sistema, el sinsentido de la violencia actual, contrastaba esta temática con las grandes novelas argentinas como *Don Segundo Sombra*, en donde todavía la figura del gaucho y la pampa estaban muy presentes. Estamos con Arlt ante literatura que hace reflexionar sobre la esencia de la humanidad y el sentido de la misma si es que lo hay para esta nueva generación de escritores.

El personaje principal acepta su posición, no la discute, su única objeción es no saber cómo llegó a ella, la gran interrogante del relato es saber ¿cómo un individuo X pierde su humanidad?, ¿qué los convierte en fiera, en marginado?, ¿cómo es el proceso que vacía de significado la existencia de estos seres? Preguntas que no se responderán directamente en el relato, sino a través de pequeños retratos de figuras, de personajes y de lugares. El autor ofrece una suma en donde el comportamiento humano es el tema en el que se ahonda para descubrir cómo estos seres se han transformado en fieras y por qué.

El personaje principal se convierte en espectador y actor de este circo en que los seres que lo acompañan son fieras que se desenvuelven en ambientes sórdidos y tétricos, él

será el observador que desde su trinchera analiza, no sólo su comportamiento, (característico de los personajes de Arlt que constantemente están reflexionando sobre sus acciones) sino también el de las personas cercanas a él, lo hace para buscar una justificación a su propia vida aunque termine sin entenderla. "A medida que pasan los años cae sobre mi vida una pesada loza de inercia y acostumbamiento. La actitud más ruin y la situación más repugnante me parece natural y aceptable.[...] Pero a pesar de haberme mezclado con los de abajo jamás hombre alguno ha vivido más aislado entre estas fieras que yo."⁴⁰

El personaje se reconoce alejado y solitario, es un individuo singular; no puede acceder al universo de las convenciones sociales porque lo detesta, pero tampoco puede amalgamarse del todo con el submundo, otra vez encontramos un personaje desarraigado que no encuentra su lugar en el mundo. Ha vislumbrado lo deseable, pero no puede tenerlo y lo que sí posee lo deja insatisfecho y frustrado. Es por eso que los personajes de Arlt tienen esa visión del abismo tan marcada. Se encuentran justamente al borde del precipicio sin posibilidad alguna de retorno, es desde esa posición que asumen un papel de desprecio y crítica hacia la vida porque ellos se han quedado sin opciones. El personaje principal del relato constantemente lo menciona, tanto que llega a ser un leitmotiv en el cuento " No te diré nunca como fui hundiéndome día tras día". Lo que a fin de cuentas reconoce el personaje es que el proceso ya no importa, lo va a tratar de esbozar, sí, y sin embargo ya su problemática no tiene solución, está perdido y no hay vuelta atrás. La mirada del personaje es nostálgica, triste, resignada y al final indiferente porque para él algo es cierto, la vida seguirá su currir y nada de lo presente tendrá sentido en un futuro.

Pero ¿cómo se dio este proceso de degradación?, el autor nos ofrece pistas a lo largo del relato. Gaspar Pío menciona: "El hombre contemporáneo, sea cual fuere la clase social a la que pertenece, entra así aceleradamente en el drama de alienación que hoy lo caracteriza, en la transferencia cada vez más trágica del yo personal a un otro, que no es ni siquiera el alius -objeto humano aceptado o buscado por una actitud inspirada en el amor-

⁴⁰ Ibídem, p. 117

sino alium, lo otro, objeto deshumanizado y monstruoso."⁴¹ Es este estado de cosas alienante lo que ha embotado los sentidos de estos marginados, los ha convertido en monstruos porque son vistos, y a su vez ven a los demás, como objetos que se desechan y no como individuos, este estado alienante no les permite discernir entre lo bueno y malo y es causa de la total evasión de las reglas, no por nada viven en la marginalidad que, a semejanza de lo que compara el autor en el cuento con un pantano, los convierte en reptiles, en seres animalizados al extremo por las actitudes que demuestran: "Todos estamos conscientes que en un momento dado de nuestras vidas, por aburrimiento y angustia, seremos capaces de cometer un acto infinitamente más bellaco que el que no condenamos."⁴²

Porque el hombre se ha convertido en una bestia, o peor que eso, en un animal presa únicamente de los instintos, sin más motivaciones que las pulsiones o el salir de ese marisma del que habla el autor. Es así que comienza el desfile de las fieras, individuos con un largo prontuario criminal que actúan en este relato para dibujar el bajo mundo de una sociedad que ha creado su propia marginalidad y por ello tiene que pagar las consecuencias. Encontramos una serie de personajes que son nombrados y descritos para que nos demos cuenta hasta dónde llega la capacidad humana de disociarse y existir solamente para arruinar a otros y a sí mismos. Cipriano, Guillermito el Ladrón, Angelito el Potrillo, el Relojero, Uña de Oro y Tacuara van a representar a las fieras que están llenas de corrupción y vileza, a veces con un exterior indefenso, pero un interior repleto de actos crueles y vergonzosos.

Es importante anotar que dentro del análisis de los tres cuentos del presente trabajo, este relato en particular se singulariza por el léxico específico que el autor utiliza para narrar, hablamos del lunfardo, una jerga que se originó en la ciudad de Buenos Aires debido a la gran afluencia de inmigrantes, sobre todo italianos; el mismo Arlt provenía de familia inmigrante y muchos de sus términos y expresiones se referían a la cultura italiana. Este modo de hablar es peculiar porque sólo lo utilizaban en el bajo mundo los delincuentes, personas cercanas a ellos y parte de la clase baja, posteriormente con la

⁴¹ Gaspar Pío del Corro, *Op. cit.*, p. 10

⁴² Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 132

difusión de los tangos también se difundió esta jerga. Arlt estaba familiarizado con el habla ya que no hay que olvidar que fue cronista de la ciudad por mucho tiempo, se le describe como una persona a la que le gustaba pasar de incógnito y platicar con los desconocidos, sólo así podía sacar los temas para sus crónicas, esto lo deja ver en los temas de las mismas. En sus crónicas él habla de "Aspectos de la vida porteña y de sus tipos. Los gandules pendencieros, los vagos crónicos, las aspirantes a suegras en busca de un yerno, las niñas casaderas que otean el matrimonio como una tabla de salvación, el hombre de café, el burrero, el donjuán siempre a la pesca de «programas», el «bonafide», el hombre del apuro, [...]desfilan por sus aguafuertes descritos con precisión."⁴³ Es quizás por lo anterior, que de los tres cuentos, éste sea el más oral por las expresiones que utiliza el autor, como la siguiente: "Si la mujer hace la calle, la reglamentaria despedida a las cuatro, el «hasta luego querido», el «tené cuidado con los tiras, nena» y la mujer que en el instante de la despedida tiene un gesto raro, [...] mezclándose a los transeúntes con el tardo paso de la yiranta. Inmediatamente a uno le cruza la mente esta preocupación: «En fija la encanan hoy».⁴⁴

Comencemos con la primer fiera descrita en el relato, Cipriano, él es un negro robusto que se sienta todas las tardes en el café junto con el personaje principal y otros; sus antecedentes están repletos de fechorías. Se menciona que sirvió por largo tiempo de cocinero en un prostíbulo donde desempeñaba la función de cocinero; estuvo siempre al servicio de las cabecillas de la mafia de la ciudad y se encargaba, aparte de servir los alimentos, de marcar a latigazos a las prostitutas desobedientes. La primera descripción pasará por corriente, algo muy normal en la ciudad de Buenos Aires, es el trasfondo del personaje lo que horroriza, menciona el relator:

Y más dulzura bondadosa encierra su sonrisa, al recordar los menores que violó, dramas de leonera*, un chico maniatado por cinco ladrones que le apretaban contra el suelo tapándole la boca, luego ese grito de entraña roto que sacude como una descarga de voltaje el cuerpo sujetado...[...]Como un cocodrilo adormilado en la marisma, apetece la inmundicia, y sólo cuando está muy contento dice algunas palabras en un dulce francés de la Martinica. Por otra parte es muy católico y siempre que pasa ante una iglesia se descubre respetuosamente.⁴⁵

⁴³ Raúl Larra, *Op. cit.*, p. 98

⁴⁴ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 134

⁴⁵ *Ibidem*, p. 124

Se compara a Cipriano con un cocodrilo, un reptil de sangre fría que no tiene el menor cargo de conciencia por sus inclinaciones, su presente consiste en recordar con alegría todas esas vidas que violentó y destruyó para siempre; su animalidad consiste en que ni siquiera se arrepiente de ello, no hay culpa porque no hay pecado, desde su perspectiva no ha transgredido nada porque en el lumpen argentino donde ha vivido la marginalidad no conoce límites, así que Cipriano es una fiera, representa la bestialidad completa en donde la vida es vista como la lucha y supervivencia del más fuerte, él no es culpable de nada porque el destino o la vida lo acomodó en ese lugar. Como nos explica Zubieta:

La animalidad de los personajes autoriza hacer algunas reflexiones: si son parecidos a animales, no entran (o no deberían entrar) en el orden social y con eso se justifica su marginación; pero, la animalidad atañe a lo físico, es natural, por lo tanto ellos no son culpables de poseer tales rasgos ya que al comprometer solamente el cuerpo, dejan intacto el comportamiento y por estar marginados voluntariamente, hay implicado un alto grado de conciencia de diferenciación social, de alteridad [...] la animalidad de los personajes es una respuesta, otra respuesta más del desarraigo.⁴⁶

Las fieras viven en un espacio tanto social como moral segregado; el relator, recordemos, se encuentra en el filo del despeñadero y detalla lo que estos tipos sociales experimentan, todavía se sorprende de ciertos actos y sin embargo no los condena porque sabe que está a nada de convertirse en una fiera más, es así que continúa su relato y nos describe a Angelito el Potrillo que no es más que un ratero venido a menos que tiene tuberculosis (una enfermedad muy relacionada con el hambre y la pobreza en los personajes de Arlt) y cuando su enfermedad se lo permite, viaja por los pueblos para seguir robando. Ahora únicamente se dedica a ver pasar a la gente por horas a través del cristal del café donde se reúne. Su alivio es pensar que "es un consuelo saber que va a morir entre la consideración de la gente correcta"⁴⁷, y sólo por que los policías lo saludan. Ya no representa ningún riesgo como persona y tampoco va a pasar nada si desaparece, se encuentra en la medianía, con lo que el autor odia esto, vemos como destierra pronto al personaje del relato porque no da para más, ha sido un perezoso y eso no hace literatura. Lo

*Leonera: Pabellón o cuadro donde se encarcelaba a todos los presos juntos.

⁴⁶ Ana María Zubieta, *Op. cit.*, p. 115

⁴⁷ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuento*, p. 125

que representa es un individuo que jamás se esforzó por algo, no trabajó (ni siquiera por la maldad) y morirá en la estima de la "gente decente".

A continuación el relator pasa revista a tres fieras más del grupo, el Relojero, Guillermito el ladrón y Uña de Oro, no da más que dos o tres detalles de la vida de esos personajes. El primero es un hombre que vive como proxeneta y jamás habla, sabemos por el relato que golpea regularmente a su mujer. Es presa de una ira terrible cada cuando sin motivo aparente. Guillermito es un ladrón de provincia quien está sumamente interesado en su aspecto físico y que tiene la gran ilusión de poner una casa de apuestas, por cualquier asunto desenfunda la pistola y no le importa nadie; y por último, encontramos a Uña de Oro, deducimos por el mote que también es ladrón y a éste en particular le aficióna seducir a homosexuales para estafarlos.

Ahora bien, ¿por qué surge en Arlt la afición por describir este tipo de personajes sórdidos y marginados? Es interesante notar que hasta el momento ninguno de los personajes centrales de los cuentos trabajan, no perciben un sueldo por efectuar algún servicio. Recordemos que la vida de Roberto Arlt fue siempre una continua búsqueda de estabilidad económica para poder dedicarse a su grandes pasiones, la escritura y la ciencia, pero para lograrlo tuvo que pasar por bastantes empleos que consideraba humillantes, es por eso que, con respecto a este tema, surge una especie de identificación con los tipos que describe, ya que para lograr tener el reconocimiento y estabilidad social que necesitaba, pasó por el trabajo manual que consideraba como vergonzoso en cuanto lo encadenaba a las normas sociales y, a la vez, lo despojaba de su genialidad. Por eso no es extraño notar que estos personajes no trabajan, se encuentran desligados de toda funcionalidad en la sociedad, son seres que no saben por qué hacen las cosas y le dan al escritor una especie de respiro en su escritura pues le fascinaban. "El trabajo rutinario es motivo de humillación para el hombre. Esta idea del «trabajo humillante», como le llama David Viñas, ya se veía en las obras de Arlt. Casi nadie trabaja en sus obras: son vagos, o han abandonado el empleo por

insatisfacción, para dedicarse a algo diferente [...] El trabajo es humillante porque siempre habrá alguien más importante que los humillará, que tendrá más poder."⁴⁸

A lo anterior podemos agregar el gusto de Arlt por relacionarse con personajes de reputación dudosa y quienes le contaban los detalles de sus vidas, un hecho relevante es que por la década de los veinte, Arlt fue amigo de Noé Trauman, el primer presidente de la sociedad Varsovia, la cual no era otra cosa que la Zwi Migdal, una red de trata de personas formada por judío-polacos que imperó en la ciudad de Buenos Aires por esa época. Dicho personaje era un anarquista a quien le gustaba dar a los rufianes discursos sobre las injusticias sociales y decía que los delincuentes eran los empresarios que explotaban a los obreros por míseros salarios. Escapo de Rusia por 1906 y llegó a Argentina, fue tal su relación con Arlt que se dice inspiró el personaje de Haffner, el Rufián Melancólico de *Los siete locos*.

Tenemos también en este relato la ambivalencia de la figura femenina, ésta actúa como dios y demonio. Por un lado encontramos a esta mujer idealizada e inalcanzable, mujer que propició el destierro de un mundo luminoso y prometedor. El personaje recuerda vagas cosas de ella, pero muy reveladoras, "Recuerdo la tarde cuando estuvimos juntos en la iglesia de Nueva Pompeya. También me acuerdo del podenco del sacristán [...] pero han pasado tantos cientos de días, que ahora me parece vivir en una ciudad profundísima."⁴⁹ Encontramos en este pasaje una alusión al mundo religioso con todo lo que ello conlleva en un relato como éste.

Inferimos que con esta mujer el personaje tenía una fuerte relación amorosa, tan fuerte que al faltarle se desmoronó e ingresó en un punto de no retorno hacia la degradación: "Por eso la mala palabra nos muequea en la jeta, y para cada rostro de mujer la mano se nos cripa en una tentación de cachetada, porque junto a nosotros no se encuentra aquella, la preciosísima que nos destrozó la vida en una encrucijada del tiempo que fue."⁵⁰ La mujer idealizada fue quien lo empujó al submundo, se habla de "un horrible pecado", después de ello el personaje se instala en el submundo y es también otra mujer la

⁴⁸ Rosalina Perales, *Op. cit.*, p. 410

⁴⁹ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 117

⁵⁰ *Ibidem*, p. 126

que lo encadena a este sistema. Tacuara, la prostituta que lo mantiene, hasta ahora en el relato no sabemos nada de la vida pasada del personaje principal, pero el cuento da indicios que nos hacen notar que el personaje se deslindó por completo de cualquier vínculo con el mundo oficial, se despojó hasta de su identidad; de hecho, si notamos, todos estos seres carecen de una identidad reconocible en algún nombre propio, tienen solamente un mote, un apodo que los identifica y por ello no se puede profundizar en ellos más allá de lo aparente; tal vez el único que se desnuda en el cuento es el relator porque a éste le está permitido pues se encuentra en ambos mundos ya que todavía no es una fiera completa. Volvamos otra vez a Tacuara, si la otra mujer (la idealizada) le mostró al personaje el mundo límpido, Tacuara lo instruirá en el submundo: "¡Tacuara! ¿A dónde no habré ido con Tacuara? Por ella conocí el asqueroso aburrimiento complicado con olores de polvo de arroz de los lenocinios de provincia[...] los prostíbulos más espantosos[...] Y así, fui hundiéndome día tras día, hasta venir a recalar en este rincón de Ambos Mundos".⁵¹

Otra vez en el cuento la figura femenina aparece como un detonador de crisis en la que el personaje principal es arrojado a un inframundo y no puede salir de él ni tampoco instalarse, la mujer hace el papel de consoladora y castigadora; está destinada a perder siempre al hombre en este caos de la existencia. Ya David Maldavsky lo mencionaba:

Parece haber en los personajes desde los cuales se narra, una sensación de carencia básica, de añoranza insatisfecha, por momentos intolerable, de un objeto. La búsqueda de este objeto ausente fracasa siempre, este fracaso está condicionado por la naturaleza del objeto buscado: una mujer idealizada, que es el punto de referencia y generador de tensión narrativa, las historias narradas consisten, en buena medida, en el relato de como se tenía ese vínculo idealizado, como se le perdió y como se está en el presente en un mundo de degradación extrema.⁵²

En conjunto, para este tipo de personajes que pertenecen a la marginalidad, como nos explica Diana Guerrero, "La vida se reduce a su puro ciclo natural, donde la presencia del hombre no introduce ningún cambio en un mundo repitiéndose indefinidamente a sí mismo. Al abandonar el ámbito pequeño-burgués, en el que la vida de cada uno se articula

⁵¹ *Ibidem*, pp. 119, 121

⁵² David Maldavsky, *Op. cit.*, pp. 37-38

dentro de una jerarquía de intereses, el aburrimiento es su estado de ánimo básico."⁵³ Quizás por esa causa, al ser desposeídos de una función social aprobada, estos personajes deambulan por un ámbito de pereza y ocio.

Regresemos al personaje principal quien sólo toma café y viaja de un lado a otro con su mujer. No tiene él, ni los otros, un objetivo concreto, se mueven en la atmósfera de la inercia; si el relator da detalles grotescos y escabrosos de sus vidas es precisamente para salir de esta acedia en la que los personajes se encuentran, los detalles sirven para darnos un marco general de este submundo que nos narra el relator, si describe cómo se regocija Cipriano cuando recuerda la violación de un muchacho, o la golpiza que le propinó el Relojero a su querida, lo hace para que estemos al tanto del ambiente en el que se desenvuelve el relato, pues "el grotesco es un modo de aglutinar, de sintetizar, de unir, lo que aparece fragmentado, disperso y uno de los recursos para lograr efectos cómicos y trágicos simultáneos."⁵⁴

Otro punto importante que encontramos en el cuento es la visión existencialista del personaje principal. Sabemos que temas como la angustia, la autenticidad, la ausencia de Dios, fueron muy importantes para el momento en que escribe Arlt, pero ya eran tratados por los filósofos existencialistas de bastante tiempo atrás cuyo objetivo se basaba en el análisis y descripción de la existencia concreta y el entendimiento subjetivo del mundo. Para esta corriente filosófica existir es: "Salir fuera, extenderse hacia adelante, auto proyectarse. [...pero] la existencia puede perderse en la inautenticidad de la banalidad cotidiana, o bien conquistar la propia autenticidad reconociéndose y asumiéndose en lo que ella es."⁵⁵ Kierkegaard es uno de los primeros que se percata de la poca importancia de la religión en la vida del hombre, debido a esta separación se cuestiona sobre si la sociedad cristiana puede seguir viviendo o no y qué tan pertinente resulta entonces la religión. Viene después Nietzsche y declara su famosa frase "Dios ha muerto", entonces todo el sistema de valores como se entendía hasta el momento sufrió una enorme crisis, como se nos explica:

⁵³ Diana Guerrero, *El habitante solitario*, Buenos Aires, Granica, 1972, p. 127

⁵⁴ Ana María Zubieta, *Op. cit.*, p. 17

⁵⁵ Pietro Chiodi, *El pensamiento existencialista*, México, UTEHA, 1962, p.11

El enorme vacío que queda en el hombre de Nietzsche después de la muerte de Dios y la agonía del cristianismo hay que rellenarlo con nuevos valores y creencias. Nietzsche propone entonces su teoría del súper-hombre, el hombre no depende de nadie sino de sí mismo; una especie de dios. A la vez preconiza el advenimiento de una nueva religión, o sea de la concepción de la salvación, sobre las ruinas de las otras religiones dogmáticas y sobre todo el cristianismo, algo que más tarde hace Dostoievski y el mismo Arlt.⁵⁶

Es así que los personajes están en un estado de sinsentido, actúan únicamente al ritmo de sus instintos más primarios, este tipo de existencia les acarrearán una terrible angustia; los individuos no saben por qué hacen las cosas ya que no existe un motivo o causa, todavía estos personajes arltianos no han pasado esa era de vacío, se encuentran sin voluntad a merced del destino y cuando buscan en sus diálogos con que expresar este sentimiento no hay siquiera palabras que expliquen el estado emocional en el que se hayan, por ejemplo, Arlt lo trata de explicar así:

De pronto el choque del cubilete de los dados revienta en mis oídos como la descarga de un revólver, levanto la cabeza y revuelvo una saliva de veneno. La vida continúa siempre igual, adentro y afuera, y este silencio es una verdad, un intervalo donde descansa nuestra expectativa de una mala noticia [...] Y es que todos llevamos dentro un aburrimiento horrible, una mala palabra retenida, un golpe que no sabe dónde descargarse, y si el Relojero la desencuaderna a puntapiés a su mujer, es porque en la noche sucia de su pieza, del alma le envasa un dolor que es como desazón de un nervio en un diente podrido.⁵⁷

Es este absurdo de la realidad lo que desequilibra a los personajes, de repente se dan cuenta de que no hay un por qué, una justificación a nada, por eso cuando un personaje le pregunta al relojero ¿por qué le pega a su mujer?, éste responde: "– Que sé yo, será porque estoy aburrido"⁵⁸ O, cuando el relator menciona: "Pienso que es triste no saber a quién matar."⁵⁹ Otro ejemplo es cuando Uña de Oro atraviesa la mano de una prostituta con un cuchillo diciendo que es prueba de amor, todos estos actos inútiles y gratuitos resultan por sí mismos absurdos, porque en esta irracionalidad práctica no hay nadie que pueda explicar la existencia, simplemente es un *estar* completamente sin sentido, sin motivo. El ser

⁵⁶ Rosalina Perales, *Op.cit.*, p. 152

⁵⁷ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, pp. 128-129

⁵⁸ *Ibidem*, p. 127

⁵⁹ *Ibidem*, p. 128

*Cafishio: Es un rufián que explota a la mujer, un proxeneta.

humano ha sido arrojado al mundo y entonces existe una libertad absoluta porque hay múltiples posibilidades de existir, el problema radica en ¿cómo existir? Cuando se problematiza esto, el acto gratuito de la existencia, es cuando, según Sartre, sobreviene la náusea, el desazón y el sentirse perdido. Quizás por ello el narrador de "Las fieras" permanece tan apartado de todos en el texto, es un ser aislado que definitivamente no pertenece a ninguno de los dos mundos, fue exiliado de uno por una mujer, símbolo de estabilidad, cotidianidad y hábito, y fue introducido al otro también por una mujer, Tacuara, representante del género femenino quien se encarga de degradar aún más al hombre al convertirlo en un *cafishio** que vive de ella y por quien no siente amor. Si no puede pertenecer a ninguno de los dos mundos es porque nuestro personaje se ha dado cuenta de la soledad ontológica en que se encuentra, esto le provoca una angustia atroz y lo envía a buscar sociedad con las fieras; se dará cuenta pronto que tampoco pertenece allí por más compañía que tenga. Cada personaje de este cuento ya está instalado en el absurdo de su propia vida.

CUARTO CAPÍTULO

"ESCRITOR FRACASADO"

El cuento, como pasa con los anteriores, se inicia también con un ambiente desolador y en un lugar en la trama en que ya encontramos al personaje principal en ese punto de no retorno donde sus actitudes ante la vida son las de un sujeto que ya tiene una visión degradada del mundo. Se inicia así el cuento: "Nadie se imagina el drama escondido bajo las líneas de mi rostro sereno, pero yo también tuve veinte años, y la sonrisa del hombre sumergido en la perspectiva de un triunfo próximo. Sensación de tocar el cielo con la punta de los dedos, de espiar desde una altura celeste y perfumada, el perezoso paso de los mortales en una llanura de ceniza. Me acuerdo..."⁶⁰

Como puede apreciarse existe una clara cosmovisión en el inicio, el escritor es el creador, aquél que puede acceder a las alturas divinas y desde allí observar, vigilar a toda la demás gente que es considerada inferior, ellos pisan una "llanura de ceniza" mientras él, el poeta, se reviste de divinidad, no en balde se compara con un dios griego que habita entre simples mortales. Este personaje desbordaba creatividad, genialidad y vida, se menciona en el texto que tuvo un inicio en el mundo literario marcado con gran éxito, realizó una obra superior que lo llenó de triunfos, pero una vez más la crisis, la ruptura hace su aparición, y ¿qué puede ser peor para un creador que no producir absolutamente nada? Menciona el personaje: "Y viví; viví tan ardientemente durante tantos días que cuando quise reparar cómo se produjo el desmoronamiento, retrocedí espantado. Una gotera invisible había cavado en mí una caverna ancha, vacía, oscura."⁶¹ Tenemos al personaje existencialista que se siente vacío y sin ninguna posibilidad de realizarse en el mundo, algo acorde con el contexto de Roberto Arlt; "Son los años en que por el mundo se expanden o se están gestando la angustia de Heidegger, la náusea de Sartre, la decadencia de Spengler, los antimitos de la tristeza, la soledad, la incomunicación del hombre argentino: todas maneras de la deshumanización caracterizada por Ortega en 1925."⁶²

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 35

⁶¹ *Ibidem.*, p. 36

⁶² Gaspar Pío del Corro, *Op. cit.*, 32

El personaje entonces comienza con el relato de su perdición y cómo este proceso lo lleva a tener una "filosofía implacable, serena, destructiva: – ¿Para qué afanarse en estériles luchas, si al final del camino se encuentra como todo premio un sepulcro profundo y una nada infinita?"⁶³ El escritor pasa por varios estadios en este proceso de degradación, primero está el estado paradisiaco en donde el creador tiene una capacidad sin límites, un poder altamente fecundo, pero algo pasa, el paraíso dura muy poco y el escritor es desterrado del mundo luminoso para caer estrepitosamente entre la gente a la que desprecia. Pareciera como si cada uno de los personajes principales que hemos analizado tuvieran el deber de conocer ese mundo idílico, o por lo menos vislumbrarlo para poder después arrebatársela esa visión, esa posibilidad y dejarlos en la más angustiosa existencia, aquella que reconoce que no hay nada después de esto. El personaje es expulsado del paraíso y es cuando en el cuento se comienza el relato de cada etapa de la crisis del escritor hasta llegar al reconocimiento de la nada.

La segunda etapa del personaje es el descubrimiento de la esterilidad, el escritor ya no produce ni escribe nada, su función en "el mundo" se ha perdido, por tanto esto lo convierte en un desarraigado, porque no tiene una función en un contexto en que la productividad es un referente de vida, la escritura representaba la capacidad creadora que lo separaba de los hombres corrientes, ahora la no escritura también lo excluye, pero de manera negativa porque vive rodeado de seres a los que considera inferiores a partir de su propia conciencia de superioridad y es, en este momento, infértil, esto no sólo lo hace diferente de los otros, sino que al ser improductivo se convierte en algo más bajo que aquellos a los que denostó; es por ello que comienza a sentirse derrotado y vacío.

La tercera etapa comienza cuando se defiende a toda costa del sentimiento que le produce esta esterilidad, cuando sus compañeros le increpan por qué no escribe, él responde con frases irónicas que demuestran su incapacidad para enfrentar la frustración, que lo aíslan cada vez más del mundo en que estaba inserto que es el que lo cuestiona porque si ya no puede oficiar en él, entonces ¿cuál es el motivo de su permanencia? Este personaje todavía no se ha rendido del todo, recordemos que Arlt regularmente los coloca en el borde

⁶³ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, p. 70

del precipicio, entre ambos mundos, hay una veta de esperanza porque el escritor todavía tiene la capacidad crítica para cuestionarse el porqué no puede escribir, hay una voluntad de arreglar la ruptura, de volver al paraíso. Lo agrio de su carácter no es más que la muestra de este proceso de análisis en el que se encuentra, en el que trata de vislumbrar todas las opciones que tiene, pero que no sabe cómo explotarlas; es esta ignorancia de cómo funciona su capacidad creadora la que lo lleva a una cuarta etapa de cuestionamientos: "¿Por qué yo no podía producir y otros sí? ¿Dónde radicaba la misteriosa razón que hacía que un hombre que se expresaba como un imbécil, escribiera como si tuviese talento? ¿En qué consistía la personalidad, cómo se construía la personalidad, si yo conocía individuos sin ella en la vida práctica, pero que en sus páginas dejaban a ras de línea, lingotes de originalidad?"⁶⁴

Pareciera que este episodio en el cuento retratara esta crítica de Arlt al mundo literario de su época, este sentimiento de genialidad superior él lo tenía muy claro, toda su frustración venía de no poder explotarla porque no tuvo en ciertos momentos la solvencia económica para hacerlo, sin embargo una vez salvado el obstáculo, se detuvo a reflexionar y preguntar sobre estos problemas que tienen que ver con la creación literaria y el proceso de la escritura, deja ver que no es un problema de personalidad ni de aptitud, el poder creativo no tiene que ver con eso, él plantea las preguntas y el relato puede o no responderlas, lo importante es que se cuestiona, como nos menciona Adoum: "Al fin y al cabo el arte no es tan, tan importante; no da soluciones – eso se sabe–, sino que plantea preguntas; no da explicaciones, las exige. Las grandes interrogaciones humanas inmediatas no piden respuestas artísticas, sino una fractura de la historia, dolorosa y violenta, que no puede ser realizada por la literatura. Ésta, cuando más, la anuncia y se adhiere, en los casos más nobles, hasta sus últimas consecuencias."⁶⁵

Es el papel del escritor, de Arlt, anunciar estas fracturas, es por eso que él retrata la ciudad de Buenos Aires en sus textos, la toma como el personaje principal de toda su obra, donde los individuos van a desarrollarse y perecer en un ambiente de angustia, opresión y

⁶⁴ *Ibidem*, p. 41

⁶⁵ Jorge Enrique Adoum, "El realismo de la otra realidad" en *América Latina en su Literatura*, 2º ed., México, Siglo XXI, 1974, (América Latina en su cultura), p. 216

locura. Cada uno de estos marginados representa un tipo social y la función del escritor es exponerlo para que haya por lo menos un posterior estudio. Así que estos cuestionamientos son válidos y deben hacerse sobre todo en el ámbito de la creación porque eran, en ese momento, ellos, los escritores, los encargados de preservar la realidad en las ficciones de sus obras.

Sobreviene a esta etapa de cuestionamiento, una quinta que corresponde a una extensa búsqueda de motivaciones en el mundo real, es decir, buscar la experiencia como detonadora de la creación, si antes era la juventud, la habilidad o la inspiración, ahora la creación está supeditada a la búsqueda de esa experiencia singular, el ir en pos de lo exótico, lo extravagante, ya que el poeta a pesar de saberse vacío no puede admitir siquiera la idea de colmarse de actos intrascendentes y simples. A pesar de haber caído se reconoce singular y diferente, quiere remarcar esa diferencia porque es ésta su única justificación ante una existencia cada vez más frágil: "La creación se ha convertido en un objeto de autodefensa, [...] la comprensión de la vida en una angustia catastrófica."⁶⁶ Sólo que no necesariamente las experiencias vividas bastarán para crear, ese acto debe tener un impulso y un fin claro, es cuando sobreviene la duda en el escritor ¿Para qué escribir literatura? ¿Cuál es el fin de ello? "La vida era breve. Más que ridículo resultaba el hombre que consumía su juventud garabateando infames papelotes. Por optimista que se fuera, había que reconocer que con literatura no se reformaría a la humanidad".⁶⁷

Después de filosofar sobre el fin de la escritura, el personaje se da cuenta que no lo hay como tal, así que, si la escritura es un arte carente de alguna función social, entonces por lo menos la función estética debe figurar como predominante en los valores de toda obra. El escritor en esta sexta etapa se declara exigente, ha formado un prejuicio que lo excusa de su infertilidad, el escritor no debe producir mucho, debe respetarse por medio de la contención. Es curiosa esta crítica porque algunos textos mencionan que el cuento "Escritor Fracasado" es un relato autobiográfico de Arlt quien jamás colmaba sus propias expectativas, era un hombre exigente y odiaba la medianía. Él fue uno de los que más se prodigó en la firma, su crónica era leída por muchísimas personas: "Sus lectores no van a

⁶⁶ Gaspar Pío del Corro, *Op. cit.*, p. 36

⁶⁷ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 47

ser ocasionales canillitas esquineros, o los compañeros aburridos del café. Sus lectores van a sumarse por miles, por centenas de miles."⁶⁸ Él fue un hombre que sí se prodigó en la firma y sin embargo escribió "¡Abajo los conejos de la literatura!"⁶⁹ Cuando en el cuento sucede esto se congrega un movimiento alrededor de él y surge un grupo que tiene estándares muy elevados en cuanto a producción literaria por lo que consiguen publicar a dos o tres genios.

Viene la séptima etapa de búsqueda de reconocimiento a la obra que se realiza en sociedad, el grupo necesita saberse útil por dictar las nuevas modas literarias y funcional por tener una causa noble que seguir: Civilizar a la gente que vive en un estado de barbarie. "La multitud, es menester reconocerlo amplia y francamente, no nos interesó nunca. Declaro orgullosamente que siempre desprecié al gran público; pero como a la chusma hay que civilizarla, y nosotros los dioses, no podíamos permanecer continuamente en la altura so pena de desinflarnos."⁷⁰ Su valía se las da la utilidad, el escritor intenta educar a los habitantes de Argentina y recupera su poder. Es en esta etapa cuando sobreviene otro conflicto; ya que tienen el poder, ahora ¿cómo usarlo? Y lo usa el escritor para derrocar a los suyos, se vuelve sobre su mismo sistema y ataca a los escritores que sirven al poder, quienes han pervertido la profesión y no son congruentes con sus ideales. El personaje principal se ha desilusionado otra vez. "Allí se me terminaron las pocas ilusiones que aún me restaban sobre la dignidad humana. La técnica no tenía nada que ver con el hombre. Aquel que escribía una hermosa estrofa era la más de las veces una letrina ambulante."⁷¹ Esto marca algo importante en la concepción de la estética de Arlt, no necesariamente un escritor debe ser congruente con la escritura, y podría interpretarse como que la vida personal está totalmente distanciada del proceso de creación. Es así que con esta disociación el personaje también se aparta de su nuevo grupo y decide enfrentar solo su existencia que se encuentra vacía por haberse despojado de todos los sueños e ideales que ostentaba en su primera juventud, ahora es que conoce el cansancio de luchar contra

⁶⁸ Raúl Larra, *Op. cit.*, 98

⁶⁹ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 48

⁷⁰ *Ibidem*, p. 49

⁷¹ *Ibidem*, p. 52

molinos de viento, y toda esa agresividad la redirige a sus reflexiones porque han pasado dos años y, ni la sociedad lo reconoce, ni su mundo le teme.

En la octava etapa encontramos al personaje rendido ante un sistema que no puede modificar, hay una visión materialista del mundo muy marcada: "La realidad es percibida como un mecanismo, es decir, como un complejo fenoménico cuya eficacia es superior a los ideales que tientan el ordenamiento de la existencia individual y colectiva."⁷² Si la realidad supera cualquier cosa, entonces el escritor declara que no hay tampoco motivo para la literatura, para la voz del poeta o el creador. Éste exclama: "Ya ven, no soy humanamente nada. Esa certidumbre me causa un desconsuelo profundo. Sé que no soy nada pero no puedo resignarme a la evidencia. Y entonces me digo: «Es necesario que hable, que hable aunque todos los que me escuchen sientan deseos de crucificarme o escupirme a la cara»."⁷³ Necesita ser escuchado y volver a ocupar una función en el mundo. Este texto es una especie de lucha contra el desarraigo, de los tres personajes que hemos tratado en los cuentos éste en particular es el que más ha luchado por pertenecer, sí, tiene delirios de grandeza, cree que todos los demás son inferiores a él, pero aún piensa que sirve a una causa, que su voz debe proclamar algo y se aferra a este destino.

En la siguiente fase pasa algo interesante, el autor no degrada totalmente al personaje, no lo convierte en asesino o proxeneta, hace una subversión de valores y todo lo que representa la figura del escritor, la creación, el conocimiento, la belleza, etc., lo modifica para convertir al escritor en su antítesis: un crítico literario. Pero uno plagado de envidia, corrosión y desprecio por la literatura que alguna vez fue su motor, todo lo que los demás construyen, él se encarga de derrumbarlo, si hay un buen texto a la vista, confunde a los lectores, le da voz a los sin talento y se la niega a los geniales. Se convierte el personaje en un vengador de su propia causa quien piensa que si la literatura no fue para él, no lo será para nadie. Esta relación que se establece entre la figura del escritor y la figura de la literatura es similar a la que encontramos en los cuentos anteriores con la mujer. Es una interacción en donde el objeto deseado ha sido vislumbrado o poseído y en una ruptura no

⁷² Gaspar Pío del Corro, *Op. cit.*, p. 9

⁷³ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos.*, p. 56

muy clara se pierde y el personaje cada vez cae más bajo en un submundo en el que no se acopla porque se siente extranjero, él que ya ha sido tocado por la divinidad.

Desiste de la crítica literaria nuestro personaje principal y se acomoda en un círculo que él mismo reconoce como de "fracasados", escritores medianos que se reúnen para enterarse del arte atrasado o para criticar la obra de algún escritor. Lo importante es que parece que el personaje ha encontrado un lugar, reconoce ser prójimo de aquellas gentes que se refugian en "el arte" y prefieren disertar sobre ello y beber vino que trabajar para pulir su obra. Se posiciona como una especie de dandy que vive para el chisme y el menosprecio de los demás, otra vez vuelve a sus viejos vicios y se empeña en pertenecer. Se sabe singular y lo trágico es que hasta el momento no hay nada que lo demuestre, que le brinde seguridad con respecto a esa identidad; ya fue escritor, se entregó a la vida bohemia, ha sido crítico literario y dandy, pero sigue en esta búsqueda de su conformación como individuo, en esta lucha para darse valía en un sistema que la arrebató o la niega, no deja que esto lo subyugue y da su última batalla, el personaje no desea vencerse por la filosofía implacable de la nada y todavía alza la voz para decir:

¡A la basura el dandysmo y los impotentes! Yo era un hombre de carne y hueso, admirador de talento allí donde se encontrara, incluso si estaba tirado entre excrementos, [...] Descubrí a dos o tres brutos maravillosos, los patrociné, les busqué y encontré periódicos donde pudieran colaborar [...] pero estos genios en cuanto criaron puntas de alas en las albardas, se pusieron insoportables de vanidosos, y volaron como si mi presencia les resultara insultante. Me desilusioné de los hombres quedándome otra vez completamente solo. Intenté por centésima vez en mi vida, trabajar, crear algo hermoso, permanente. Quería perturbar el alma de los seres humanos, hacerles sentirse mejores o peores, pero mi esfuerzo se evaporó en el vacío.⁷⁴

En este punto del relato, el autor del cuento por fin ha vencido la fe que el personaje tiene en cuanto a su pertenencia en el mundo y su humanidad superior, ha quebrado su voluntad y lo despoja de las pocas cualidades humanas que aún ostentaba. El proceso de degradación ha terminado con este cuento, si en los relatos anteriores los personajes han quedado en un limbo donde su destino queda abierto porque se quedan entre ambos mundos, ya sea como espectadores de lo que sucede o con el firme anhelo de volver a

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 66-67

reinsertarse – El asesino de Rigoletto a espera de un juicio menos severo por su confesión, y el personaje de "Las fieras", como espectador de la sociedad decente y la perteneciente al lumpen, sin jamás ocupar un lugar en alguno de los dos mundos–. En "Escritor fracasado", el personaje principal completa el ciclo de degradación, de deshumanización; el punto de no retorno no es el hecho ser un desarraigado, un marginado, porque incluso ellos socializan, como ya mencionamos el ser marginal es una actitud crítica frente a la vida por el fuerte deseo de contravenir el sistema convencional y el querer cambiarlo. Arlt en su literatura propone cambiar el sistema, y explora alternativas para lograrlo, deseaba sobre todo la felicidad, y su problema era el proceso para encontrarla. Hemos visto que su visión existencialista de la realidad no es la solución al problema, al contrario, el convertirse en eso es lo opuesto a la búsqueda del escritor:

¿Qué opino de mí mismo? –dice –. Que soy un individuo inquieto y angustiado por este permanente problema: de qué modo debe vivir el hombre para ser feliz, o mejor dicho, de qué modo debía vivir yo para ser completamente dichoso. Como uno no puede hacer de su vida un laboratorio por falta de tiempo, dinero y cultura, desdoble de mis deseos personajes que trato de novelar. Al novelar a estos personajes comprendo si yo, Roberto Arlt viviendo del modo A, B o C sería o no feliz [...] Creo que en esto les llevo ventaja a todos. Soy un perfecto egoísta. el problema de mi felicidad me interesa tan enormemente que siempre que lance una novela, los otros, aunque no quieran, tendrán que interesarse en la forma cómo resuelven sus problemas mis personajes, que son pedazos de mí mismo...⁷⁵

Su exploración de la felicidad por vía de la deshumanización tiene un resultado negativo porque convierte a su personaje en aquello que más detesta, un individuo carente de emociones y apegos, como menciona el texto: "Finalmente llegué a convencerme: el mundo de mis emociones era pequeño. Allí radicaba la verdad. Mi espíritu no se relacionaba con los intereses y problemas de la humanidad ni con la vida de los hombres que me rodeaban, sino con algunas ambiciones personales carentes de valor.[...] Soy un burgués egoísta. Lo reconozco."⁷⁶ De allí se desprende la "filosofía implacable, serena, destructiva," ésta es la respuesta que tiene el autor ante la salida filosófica de su tiempo, no es que Arlt se proyectará en estos pasajes para resolver alguna frustración, es más bien lo que menciona él mismo, sus criaturas son expresiones de posibilidad, son ejemplos de lo

⁷⁵ Raúl Larra, *Op. cit.*, pp. 107-109

⁷⁶ Roberto Arlt, *El jorobadito y otros cuentos*, pp. 68-69

que pasaría si los individuos tomaran tal actitud ante la vida, como se explica. "Estos personajes, que son locos, no podrían a esa altura de su desnaturalización, ser convocados por el narrador a asumir la realidad tal cual es fuera de ellos, menos aún siendo ellos mismos los efectos de una humanidad deshumanizada. Por eso la intención didáctica de la obra no es otra que un desesperado rechazo del proceso de desnaturalización del hombre y en eso se detiene."⁷⁷ Arlt reconoce en su obra que la degradación extrema a la que son llevados sus personajes, no es otra cosa que una consecuencia del mundo materialista que deshumaniza a la sociedad, creando comunidades en las que proliferan y es un ideal a seguir el tipo social del burgués. Para el escritor, humanamente hablando, se trata del tipo más despreciable porque no tiene mayores ambiciones en la vida fuera de alcanzar una medianía cómoda sin aspiraciones fuera de las propias, que por lo mismo siempre resultan egoístas. Este cuento es una denuncia del escritor porque se ha caído en un desapego de lo que él cree son los compromisos del arte, es decir, buscar que éste tenga una dirección histórica y sirva, por medio de la educación de los sentidos, a mejorar al hombre.

⁷⁷ Gaspar Pío del Corro, *Op. cit.*, p. 40

CONCLUSIONES

Con el anterior ensayo sobre los tres cuentos de Roberto Arlt, hemos llegado a conclusiones muy específicas acerca de la obra del escritor que a continuación presentaré. Antes de ello quisiera señalar un punto muy importante en cuanto a la trayectoria del autor. Después de escribir esta última obra narrativa de cuentos, el propio Arlt decide alejarse de la escritura de este género y comienza a escribir obras de teatro para un público más cercano de quién de viva voz podía escuchar las opiniones y sugerencias que hacían con respecto a su obra. Después de escribir *El jorobadito y otros cuentos*, se da un alejamiento por parte del autor de todo el ambiente literario y se interesa más en representar sus obras en el Teatro del Pueblo que se inaugura desde 1930, y en donde Arlt estrena sus obras de teatro. Este rompimiento, pienso que tiene que ver con esta aguda crítica acerca de la disfuncionalidad de la escritura, es decir, el escritor al no estar comprometido con su realidad, no puede mejorarla, es por ello que el cuento "Escritor fracasado" es una especie de carta de ruptura de Arlt con toda esta literatura que carece de una función social y únicamente aspira al estudio de lo estético. Es por eso que es tan importante el último libro de cuentos del autor, porque Arlt, en una especie de conclusión narrativa, se despide de sus lectores habituales y entra a un nuevo campo, el del teatro y, con renovadas energías, vuelve a su incansable estudio de inventos con la ilusión de que por fin los hallazgos tecnológicos que estudia le brinden la tan ansiada estabilidad económica para poder dedicarse por completo a su obra. Por esa temporada Roberto Arlt está en su laboratorio trabajando en sus medias vulcanizadas y también se encuentra revisando su última obra de teatro cuando le sorprende la muerte.

A continuación enlistaré las conclusiones a las que he llegado en el análisis de los tres cuentos estudiados en esta tesina:

- El libro de cuentos *El jorobadito* representa alusivamente a cada uno de los personajes mutilados que fueron pervertidos de alguna manera por la sociedad convencional en las que les tocó vivir y sintetiza los temas de la obra novelística de Roberto Arlt.

- En los cuentos, dichos personajes van a tener siempre un defecto muy marcado, ya sea físico o moral, que los caracteriza como segregados: son egoístas, asesinos, rufianes o aparecen con características animalizadas.
- Estos personajes cumplen siempre con un ciclo en donde han tenido una visión paradisiaca del mundo, se ha cometido un pecado o ha surgido una crisis que los margina y desde esa ubicación tienen acceso al submundo.
- Los personajes, desde este enfoque, son seres sin ningún sentimiento de pertenencia, son extranjeros, así que esto les permite ser objetivos en cuanto a su crítica de ambos mundos: el convencional y el del lumpen.
- Existe en la cosmovisión del autor y de la obra una fuerte crítica a la sociedad burguesa que representa al antagonista de los personajes en cada uno de los cuentos, pues tal sociedad es vista como un ente acomodaticio y vacío de valores humanos que absorbe las cualidades de los artistas y los pervierte.
- Por lo anterior, el texto es también una crítica al estado alienante del sistema que convierte en objeto a los seres humanos.
- Al ser los personajes individuos que viven en un espacio, tanto moral como social segregado, la visión existencialista de la vida les acarrea una terrible angustia por el sin sentido de la vida que sólo un personaje logra resolver, en este caso es el escritor.
- Es por esa marginación que los actos más ruines de los personajes principales son siempre justificados por ellos, debido a la necesidad de pertenecer a algo.
- Tal como en su obra novelística, el personaje central que emerge en la escritura de Roberto Arlt es la ciudad, vista como un ente aglutinante tanto del mundo socialmente aceptable como del marginal.
- El personaje femenino en Arlt (la mujer idealizada y su contraparte), es visto como un elemento que puede, tanto desterrar al personaje al submundo feroz, como

atraparlo en el mundo convencional de la burguesía. En ambos casos, el personaje pierde sus valores humanos y se corrompe.

- Con el personaje del escritor fracasado se realiza una fuerte crítica con respecto a la literatura que no está comprometida a cambiar a la sociedad; el autor toma una postura de distanciamiento con respecto a todo ese mundo literario carente de valores sociales y decide permanecer apartado en adelante.
- Arlt aboga por no caer en ninguno de los dos sistemas (el burgués y el bajo mundo), piensa que hay que renovar los valores con una escritura comprometida y por eso deja de lado la narrativa para preferir el teatro que se encuentra más cercano al público.
- En general, la problemática de la condición humana es el eje transversal de toda la obra de Roberto Arlt y en lo particular creó que se condensa en estos cuentos.

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

ADOUM, Jorge Enrique, “El realismo de la otra realidad”, en *América Latina en su literatura*, 2ª ed., coordinación e introducción, César Fernández Moreno, México, Siglo XXI, 1974, (América Latina en su cultura), pp. 204 - 216

ARLT, Roberto, *El Jorobadito y otros cuentos: Escritor fracasado, Ester Primavera, La luna roja, Pequeños propietarios, Las fieras, Una tarde de domingo, El traje del fantasma, Noche terrible*, Buenos Aires, Ed. Losada, 2004, (Biblioteca Clásica y Contemporánea. Clásicos Losada; 59)

_____, *Los siete locos. Los lanzallamas*, pról., edición, vocabulario y cronología por Adolfo Prieto, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978 (No. 27)

GUERRERO, Diana, *El habitante solitario*, Buenos Aires, Granica, 1972

GNUTZMANN, Rita, "Roberto Arlt: Un escritor actual", en <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/arlt>

JITRIK, Noé, “Destrucción y formas en las narraciones”, en *América Latina en su literatura*, 2ª ed., coord. e intro. César Fernández Moreno, México, Siglo XXI, 1974, (América Latina en su cultura), pp. 219 – 242

LARRA, Raúl, *Roberto Arlt, el torturado*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1950

MALDAVSKY, David, *La crisis en la narrativa de Roberto Arlt*, Argentina, Escuela, 1968

PERALES, Rosalina, *De Roberto Arlt a Juan Carlos Onetti: Trayectoria temática e ideológica*, New York, Universidad de New York, 1981, (Tesis Inédita)

PIETRO Chiodi, *El pensamiento existencialista*, México, UTEHA, 1962

PÌO DEL CORRO, Gaspar, *La zona novelística de Roberto Arlt*, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 1971, (Colección “Cuarto centenario”)

ZUBIETA, Ana María, *El discurso narrativo Arltiano: Intertextualidad, grotesco y utopía*, Buenos Aires, Hachette, 1987

INDIRECTA

DORSCH, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, 8° ed., España, Herder, 2008

MASSOTTA, Oscar, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982

NUÑEZ, Ángel, *La obra narrativa de Roberto Arlt*, Argentina, Editorial Minor Nova, 1978

SAER, Juan José, “La literatura y los nuevos lenguajes” en *América Latina en su literatura*, 2ª ed., coord. e intro. César Fernández Moreno, México, Siglo XXI, 1974, (América Latina en su cultura), pp. 301 – 316